

I. INTRODUCCIÓN

Sólo mencionar a los hunos trae a la mente la imagen de hordas de salvajes, sucios, vestidos con pieles, a caballo, devastando todo a su paso (campos y ciudades) y dejando tras ellos la muerte y tierras estériles. Fueron descritos por los autores antiguos como pertenecientes a una raza más cercana a los animales que a los humanos, procedentes de algún lugar secreto del mundo, enviados por el Dios cristiano como castigo y culpables de ser una de las principales causas de la caída del Imperio romano occidental¹. Su paso por la historia occidental fue efímero, menos de 90 años, pero, según la mayoría de los historiadores antiguos, nefasto para todos los pueblos con los que entraron en contacto; podría parecer una buena noticia que desaparecieran de la faz de la tierra tras la muerte de su gran rey, Atila, en el año 453 d.C. Sin embargo, veremos más adelante que los hunos, igual que todos los demás nómadas, jugaron un papel muy importante y no siempre nefasto², en la historia. (Algunos historiadores, con o sin razón, mantienen la hipótesis de que el imperio perdió las provincias de la Galia, España y África debido al empuje de los hunos, y otros que la feudalización de Bizancio fue tardía debido a su presencia en Europa Central. Casi ignorados por los historiadores de su época, hoy, unos 1.500 años más tarde, no han sido olvidados).

Es preciso recordar que este momento histórico, en el que se produce el choque entre tres «mundos» muy distintos (los romanos, los bárbaros y los nómadas de las estepas) es, no sólo único, sino también poco conocido dado que dos de estos pueblos no dejaron documentos escritos.

A) EL ORIGEN DE LOS HUNOS

Pero, ¿de dónde proceden los hunos; cuáles eran sus orígenes? Francamente, no lo sabemos. En el siglo XVIII M. De Guigne³, utilizando no sólo las fuentes clásicas sino también los relatos

1 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, Loeb; OROSIO, *Historia adversus paganos*, vii, 39.

2 BIRKETT-SMITH, K., *Vida y historia de las culturas*, p. 227. Ayudaron en la apertura, y mantenimiento, de la comunicación entre el este y el oeste y fueron los mediadores espirituales entre los dos mundos.

3 *Historie générale des hunns, des turcs, des mongols et des autres tartares occidentaux*, Ouvrage tiré des livres chinoises, París, 1756.

más meticulosos y realistas de viajeros que cruzaron las estepas en el siglo XIII (Carpini, Ascelin y Wm. de Rubruck) y, sobre todo, las recientes traducciones de los anales chinos y textos persas al inglés y francés, identificó a los hunos como descendientes de los Hsiung-nu⁴. Y, a finales del siglo Gibbon, en su gran obra *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, repitió esta teoría al escribir: «Los Hunos, que bajo el reinado de Valente amenazaron al imperio de Roma, habían estremecido mucho antes el de la China. Su solar antiguo, y quizás primitivo, fue un territorio seco y estéril, aunque dilatado, en las inmediaciones de la gran muralla, por el norte»⁵.

1. Historiografía occidental

Para O. Maenchen-Helfen la hipótesis de De Guigne, de que las belicosas tribus nómadas (que él llamó tártaros) que aparecieron en las estepas fueran descendientes de los Hsiung-nu, estaba bien fundada —desde su perspectiva y en el siglo XVIII. El historiador explica que De Guigne escribió una «historia política» y, basándose en el hecho de que los hunos aparecieran en el occidente poco después de la destrucción del Imperio de los hsiung-nu en el oriente, consideró lógico que fueran sus descendientes. Además tenían en común que ambos grupos eran nómadas, «expertos jinetes y extremadamente móviles». A él no le importaba si tenían las mismas costumbres, eran de la misma «raza» ni siquiera si hablaron la misma lengua; era la continuidad de la organización política lo que importaba. Como veremos más adelante, cuando se comienza a clasificar a los pueblos en grupos étnicos y lingüísticas, la identidad de éstos se basa en una ascendencia demostrada por la continuidad de la lengua, las costumbres, la religión y el parecido físico⁶.

Y, sobre la importancia del trabajo de Gibbon, podemos decir con Lattimore que, «Bajo la influencia del nuevo racionalismo de su época, este historiador genial, no contento con sólo contar los acontecimientos, buscó las «causas» detrás del nomadismo: por qué se pusieron en marcha hacia el occidente, el por qué de su estilo de vida, el por qué de sus costumbres, etc. La gran importancia de su trabajo se basa no sólo en incluir los nuevos datos e información obtenidos durante los últimos siglos, sino la de plantear muchas de las cuestiones básicas sobre los pueblos nómadas que están todavía vigentes para los historiadores sociales modernos. Algunos de estos puntos son:

- La movilidad de la propiedad, de los recursos alimenticios y de los hábitats.
- Un modo de vida durante las épocas de paz que permite el adiestramiento para la guerra.
- Una sociedad estratificada que incluye esclavos y otros grupos o individuos sometidos, pero que permite a éstos, por medio de la «adopción» o la libre adhesión de guerreros a un jefe, subir desde un grado inferior a uno superior.
- El problema de tribu y territorio. Gibbon escribió que el campamento y no el territorio constituía el «país» del pueblo, y que sólo más tarde fijarían límites a «sus territorios».

4 Son mencionados por primera vez con el nombre *hsiung-nu* en los anales chinos en el siglo III a.C. Durante los siglos IX-VII eran conocidos como *hien yun*, y anteriormente, como *hou*: GROUSSET, R., *El imperio de las estepas*, p. 59.

5 GIBBON, E., *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Traducción de J. MOR FUENTES, Madrid, Ed. Turner, 1984, cap. XXVI, p. 281. Obra original publicada en el año 1776.

6 MAENCHEN-HELFFEN, O., «Huns and Hsiung-nu», 1944-45, pp. 222 y 223.

— La limitación del poder arbitrario en un pueblo armado. Gibbon parece ver en este sistema un feudalismo rudimentario.»⁷.

El *Espejo de la Historia* es una de las obras maestras chinas escrita por Ssu-ma Kuang (1019-1086) en el siglo XI d.C. Según B. Shouji, Ssu-ma Kuang creyó que el destino era el director supremo que establecía la diferencia entre los ricos y los pobres, entre las clases altas y las bajas, entre los inteligentes y los menos dotados, y entre una vida larga y una corta. Por esta razón, los hombres debían resignarse a vivir según su sino⁸.

En el 1987 Zheng Futong publicó un estudio comparativo muy interesante sobre la obra de Gibbon y el *Espejo de la Historia*⁹. Juntas, ofrecen una vista panorámica del mundo civilizado durante la edad antigua y media de la historia. Las coincidencias entre ambos autores y sus obras son extraordinarias y merece la pena citar algunas de ellas¹⁰:

— Las dos obras son enormes y cubren 1.362 años de la historia cada una: *El Espejo* desde el 403 a.C al 959 d.C. y *La decadencia y ruina* desde el 98 a.C. hasta el año 1461. Como introducción cada uno hace un comentario sobre los gobernantes anteriores.

— Ambos autores, comenzaron a escribir ya mayores, tardaron 19 (Ssu-ma Kuang) y 20 (Gibbon) años en terminar sus obras, y continuaron las historias de eminentes predecesores: Ch'un ch'ú de Tso Chuan y, Gibbon, de Tácito.

— Casi todas las páginas de *La decadencia y ruina* incluyen más de un pie de página. Ssu-ma Kuang compiló un libro de anotaciones que en el siglo XIV fueron acopladas al texto.

— Ambos autores hicieron comentarios sobre los acontecimientos descritos: coinciden en la defensa del gobierno central fuerte y critican las reformas que tendían a reducir la autoridad real. Los dos criticaban la tiranía y se refieren a un sistema antiguo ideal del cual derivaban las monarquías más tardías.

— En ambas obras se da más importancia a las guerras y administración de los asuntos públicos que al arte y la literatura.

— *La decadencia y ruina* y *El espejo* están escritos no sólo con un impecable estilo literario sino que incluyen anécdotas divertidas que los hacen informativos e interesantes de leer. Y ambos han sido imitados, traducidos, y editados varias veces¹¹.

La teoría de De Guigne del parentesco entre los hunos y los antiguos hsiung-nu fue ampliamente aceptada por los historiadores, incluso por F. Hirth¹², hasta finales del siglo XIX. Pero, pocos años más tarde basándose en los nuevos hallazgos arqueológicos, estudios etnológicos, lingüísticos y antropológicos y nuevas revisiones de las fuentes chinas, la relación entre los hsiung-nu y los hunos ha sido puesta en duda. (Una excepción fue Bury, que en principio descartó la hipótesis de M. De Guigne, que luego aceptó). En el año 1948, E. A. Thompson

7 Este resumen está basado en «The Social History of Mongol Nomadism» de O. Lattimore, en la obra *Historians of China and Japan*, pp. 328-331.

8 SHOUJI, B., *An Outline History of China*, Beijing, 1982, p. 269.

9 Ver también: ZHENG FUTONG, «The Decline and Fall of the Roman Empire and a Mirror of History», *The classical World*, 80, 6, 1987; WATSON, B., *Ssu-ma Chien, Grand Historian of China*, London, 1958; FANG, A., *The Chronical of the Three Kingdoms*, I. Introducción.

10 Para más información sobre E. GIBBON ver: WHITE, L., *The Transformation of the Roman World: Gibbon's Problem After Two Centuries*, Berkeley, L. A., 1966; DAWSON, C., «Edward Gibbon», *British Academy Proceedings*, 20, 1934; MOMIGLIANO, A., «Gibbon's Contribution to Historical Methods», *Studies in Historiography*, N.Y., 1966.

11 ZHENG FUTONG, *op. cit.*, pp. 427-429.

12 «Über Wolgahunnen und Hsiung-nu», pp. 245-278, publicado en el año 1900.

advierte a los estudiantes de la historia de los hunos que, hasta que los expertos lleguen a un acuerdo sobre sus orígenes, es mejor no mencionar a los Hsiung-nu¹³. Pienso sin embargo, que este consejo es un poco drástico pues solamente si los que estudian este período están dispuestos a examinar una y otra vez los restos arqueológicos y fuentes, y se arriesgan a exponer sus teorías y los resultados de sus investigaciones, abriendo de nuevo las discusiones, será posible llegar a conclusiones que se acerquen más a la verdad.

Lattimore explica que a partir del incipiente enfoque racionalista de Gibbon se desarrollaron dos corrientes materialistas diferentes para el estudio de la sociedad en relación a su ambiente geográfico. El primero sería la escuela no-marxista, para la cual la naturaleza juega el papel principal, permitiendo o impidiendo el desarrollo de ciertos tipos de progreso y el hombre está sometido y a merced de las fuerzas naturales. Por ejemplo, el clima o la tierra permiten o no la agricultura. Hace unos 70 años este enfoque llegó a su auge con la teoría de E. Huntington de que las pulsaciones climáticas eran la causa de las grandes migraciones. La segunda escuela es la del materialismo marxista, según la cual el hombre es un animal individual y social y, bajo ambos aspectos, toma de su alrededor lo que necesita para sobrevivir. Las complicaciones surgen cuando los medios de su economía evolucionan y se produce por encima de la necesidad ¿quién controla los medios de producción, quién debe obtener más beneficio y quién menos?¹⁴.

En resumen, la fascinante problemática sobre el origen de los hunos es, no sólo muy controvertida sino que parece todavía lejos de resolverse. Por ello, en este capítulo, intentaré presentar algunas de las diferentes hipótesis y un resumen de la historia de China, de sus fuentes y de los hsiung-nu y algunos de los estudios paralelos de otros campos de investigación, como, por ejemplo los recientes hallazgos arqueológicos, la importancia del medio ambiental sobre las tribus nómadas, su economía, sus relaciones con los pueblos sedentarios, su organización social, costumbres y posibles motivaciones, etc.

Para comenzar, tenemos que trasladarnos en el espacio y en el tiempo hasta el extremo oriente a comienzos de la fundación de China, una tarea nada fácil para la mayoría de los occidentales por los pocos conocimientos que tenemos de la historia, lengua, y costumbres orientales.

2. Las fuentes chinas

La historiografía china tiene una larga tradición y, en general, una merecida fama de exactitud¹⁵. Sin embargo, para los investigadores modernos, surgen con frecuencia dificultades debidas a las diferencias de conceptos, de transcripciones y de comprensión, consecuencia, como en las fuentes griegas y latinas, de los propósitos, habilidad y prejuicios de los autores antiguos y, más tarde, de los errores y cambios introducidos por los escribas que reproducen estas obras. A pesar de que P. van der Loon nos dice que toda generalización sobre la historiografía china está abierta a discusión, consciente de que éste es un campo poco conocido aquí, y

13 THOMPSON, E. A., *A History of Attila and the Huns*, p. 1; MAENCHEN-HELFEN, A., *The World of the Huns*, pp. 222-243.

14 LATTIMORE, O., *op. cit.*, pp. 331-332.

15 REISCHAUER, E., *Japan: Past and Present*, p. 29: «(...) los chinos siempre han sido *historically minded*, propensos a aplicar el acercamiento histórico a cualquier tema o situación. La recopilación de la historia fue siempre una importante función llevada a cabo por el gobierno, y resultó que los chinos eran excelentes historiadores natos.

que es imprescindible para entender la problemática que envuelve los orígenes de los Hsiung-nu y de los hunos, intentaré hacer un pequeño resumen de ésta.

Hay indicios de la existencia de fuentes históricas chinas ya en el año 1300 a.C., con inscripciones sobre hueso y algunas piezas de bronce. Pero éstas, de poco valor histórico, son generalmente ignoradas por los historiadores modernos que prefieren utilizar los textos compilados por escribas «oficiales» que desde antes del siglo VIII a.C. se encargaban de «registrar los acontecimientos». Entre sus obras más antiguas, las más importantes son¹⁶:

a) Los anales primitivos (o *Chi*), algo incoherentes, similares en la forma a las Crónicas occidentales; tras la fecha del año se sumariza —de forma escueta— todos los acontecimientos importantes, como inundaciones, eclipses de sol, expediciones militares, etc.

—*Chu-shu Chi-nien (Anales de Bambu)* del Estado de Wei; existen solamente fragmentos y cubre el período desde la antigüedad hasta el año 298 a.C.¹⁷

—*Ch'un-ch'iu (Anales de la primavera y otoño)* del Estado feudal de Lu: cubren los años 722 a 481 a.C. Éstos dan también la estación, el mes y el día. Se halla englosado en los textos de la Tradición Tso¹⁸.

b) Las recopilaciones de las tradiciones orales (las leyendas, narraciones populares y anécdotas) como el *Tso Chuan (Tradición Tso)* del período Chou. Este parece estar basado en los anales de varios estados chinos entre los siglos VIII y V a.C. y será considerado como «no completamente fiable» porque mezcla los cuentos con ideas filosófico/religiosas (fuertemente influidas por Confucio) y hechos históricos; además parece contener ciertos prejuicios hacia algunos de los Estados y que la obra tuvo cierta finalidad política. (Loon, p. 26).

c) Los tratados de historia, o de genealogías (*shih*):

—La primera historia comprensiva sería el *SHIN CHI (Notaciones del Historiador)*. Esta obra, compuesta de 130 capítulos, ha sido comparada con las *Historias* de Herodoto, y en ella se hace evidente una redacción de mejor calidad por los nuevos métodos desarrollados en los últimos años. Comenzada por Ssu-ma t'an, el astrólogo de la corte Han, fue continuada por su hijo, y sucesor en el cargo bajo el emperador Wu 140-87 a.C.), Ssu-ma Ch'ien¹⁹. Este será conocido como el patriarca de los historiadores chinos.

Esta obra se divide en cinco grandes bloques. a) Los anales imperiales; b) las listas —intentos de ordenar la historia de los reinos territoriales y acontecimientos de los años 206 a 202; c) los tratados— son descripciones cronológicamente ordenadas, de instituciones básicas de gobierno (de la irrigación, los ritos y la música, astrología, sacrificios, calendario y desarrollo económico); d) genealogías de los reinantes en la China predinástica; e) las memorias. Éste es el apartado más importante para nuestros propósitos porque además de las biografías de personas

16 HULSEWÉ, A., «Notes on the Historiography of the Han Periods», in *Historians of China and Japan*, p. 32. En este trabajo, y en el de VAN DER LOON, «The Ancient Chinese Chronicles and the Growth of Historical Ideals», p. 24, de la misma publicación, se hace un estudio muy interesante de las principales fuentes del período Han y su problemática. El estudio de Hulsewé incluye una amplia bibliografía.

17 CHAVANNES, *Les mémoires historiques de Se-ma Tsién*, p. clxxxviii; KANDA KIICHIRO, *Shinagaku Setsurin*, 1933, p. 1039.

18 Traducido por LEGGE, J., *The Chinese Classics*, vol. V, pp. 1 y 2.

19 Hasta el siglo II a.C., su título era *Tai-Shin Kung Shu (Los Escritos del Honorable gran Astrólogo)* y fue escrita durante la I Dinastía Han.

eminentes incluye una descripción de los pueblos existentes fuera de sus fronteras: en el capítulo 110 hay una descripción de los hsiung-nu²⁰.

Sin embargo, el gran valor de esta obra se ve ligeramente mermado por el hecho de que fue recortada por orden Imperial, y algunas partes fueron reconstruidas más tarde basándose probablemente en el *Han shu*²¹.

—*Han Shu (Historia de la dinastía Han Antigua)* fue escrita unos 150 años más tarde por Pan Ku. Cubre los dos siglos entre la fundación de la dinastía y su restauración después de la caída del usurpador Wang Mang en el año 23 d.C. Esta obra será condensada por Hsiu Yüeh (148-209) y reorganizada en un marco más analítico²².

—*Han Chi (Crónica de la dinastía Han)* es una recomposición del *Han Shu* escrita por Hsün Yüeh.

—*Tung-Kuan Han-Chi (Crónicas Han del Pabellón del Este)*, del cual sólo quedan fragmentos.

—*Hou Han Shu (Historia de II dinastía Han)*, basada en el *Tung-Kuan Han-Chi* y compuesta muchos años más tarde.

—El *Shin-T'ung (Generalidades de la Historia)*, escrito por el famoso Liu Chih-chi (661-721), que trata por primera vez los problemas generales de la historiografía²³.

—En el primer capítulo del *Wei-Shu (o Historia de la dinastía Wei)* se halla el *Hsi-yu-chuan (Una relación de las regiones occidentales)*²⁴. Basándose en esta obra y el *Pei-shu* (publicado en el 664 d.C.) y el *Chou-shu* (publicado en el 636), F. Hirth creyó encontrar en este libro las pruebas de que los hunos eran los descendientes de los hsiung-nu.

B) RESUMEN DE LA HISTORIA DE LAS ESTEPAS Y DEL ORIENTE

Siglos antes de la caída del Imperio occidental, toda Asia, desde el Imperio Chino, en la fértil cuenca del Huang-Ho (Río Amarillo), hasta los poblados agrícolas de habla indo-europea, asentados al éste de las tierras godas, incluyendo por tanto la cuenca del Tarim ampliada más de mil kilómetros hacia el Norte, en Dzungaria (Turquestán chino), estaba amenazada por los ataques de numerosos grupos nómadas. No es la primera vez que esto ocurre en la historia de las civilizaciones. Todas las grandes culturas han sufrido acciones similares, especialmente en los albores de su desarrollo. Pero algo de especial tuvieron estas hordas «salvajes» que surgieron como de la nada e hicieron temblar a los imperios más poderosos en esos momentos (China, Persia, y Roma). Estas hordas tuvieron su origen en pequeñas tribus nómadas en lo que hoy es Mongolia, en el extremo noreste de China, y con Siberia al norte que también es el hogar de las temidas hordas de Gengis Khan y de Tamerlán. Esta es una región francamente hostil, de

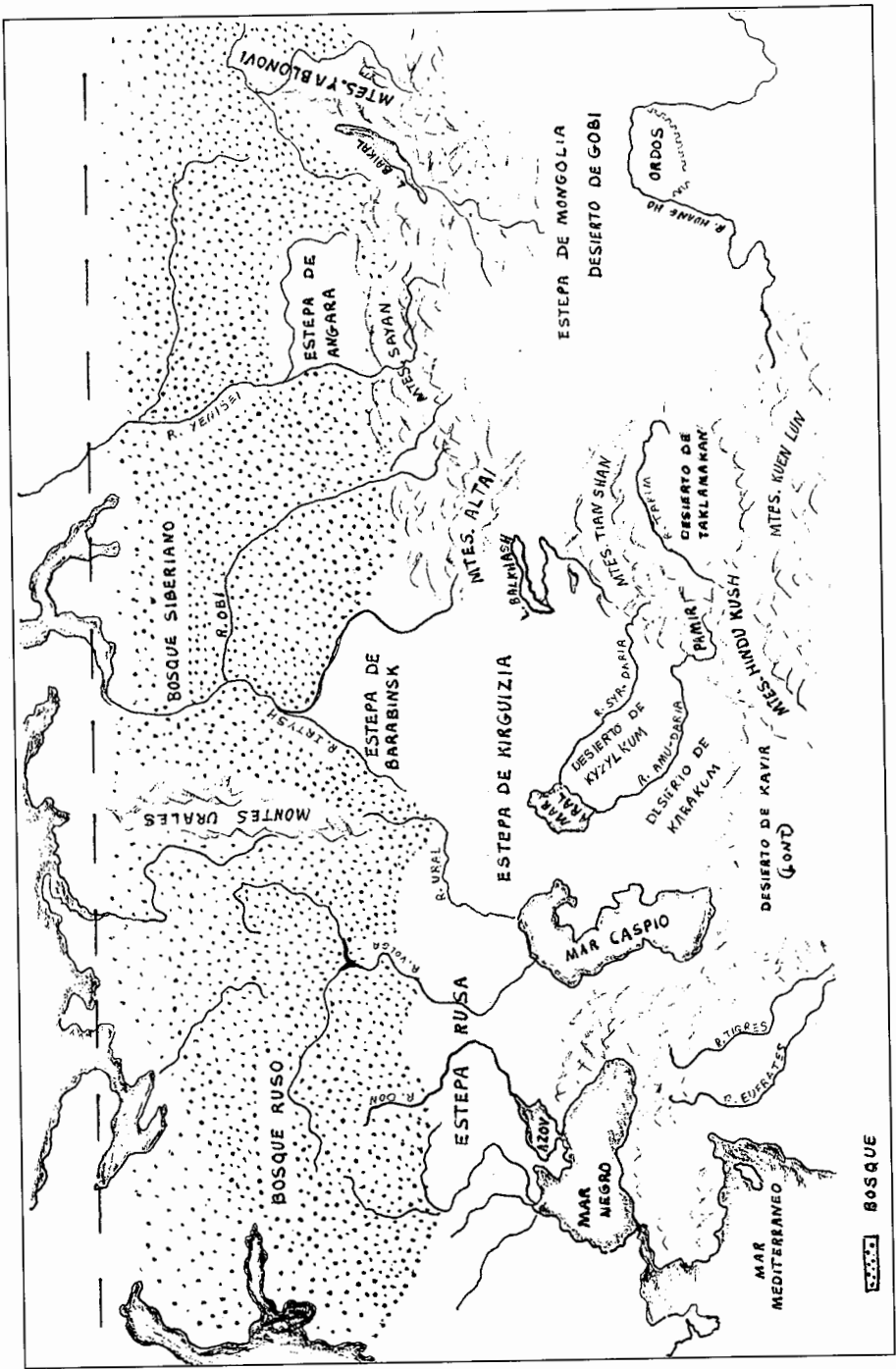
20 CHAVANNES, E., *op. cit.*, I, pp. xlvii-lxi, cxxxvi-cxcvi; TSUNG-TUNG, L., *Chinese Historiography*, pp. 1-10; STANGE, H., «Die älteste Chinesische Literatur», pp. 125 ss.; BIELENSTEIN, H., *The Restoration of the Han Dynasty*, pp. 50-60, 73 ss.; HULSEWÉ, A., «Notes on the Historiography of the Han Dynasty», pp. 34-37; MASPERO, H., «Le Roman de Sou Tsién», pp. 127-141; HIGHTOWER, *Topics in Chinese Literature*, pp. 16 ss.

21 HULSEWÉ, A., *op. cit.*, p. 32; CHAVANNES, E., *op. cit.*; WATSON, B., *Ssu-ma Ch'ien, Gran Historian of China*.

22 BIELENSTEIN, H., *The Restoration of the Han Dynasty*. Los miembros de la II dinastía Han no eran los descendientes del último emperador reinante sino que decían descender del Emperador Ching que murió en el 140 a.C.

23 HULSEWÉ, A., *op. cit.*, p. 32.

24 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 225-231.



Las Estepas.

grandes desiertos, montañas abruptas y muy propensa a los terremotos, tormentas de polvo procedentes de los desiertos, fríos vientos procedentes del norte y tormentas de granizo. Los largos inviernos son fríos y secos, y los veranos cortos con escasas lluvias irregulares. El promedio pluvio-métrico se halla entre 200 y 350 mm/año, de tipo tormentoso que cae entre los meses de julio y agosto.

Las extensas estepas herbáceas más al sur, aunque son una larga extensión de territorios más bien planos que se extienden desde Manchuria hasta Crimea y Hungría en el occidente, pueden ser estudiadas geográficamente como dos bloques. La parte oriental es un amplio altiplano rodeado por: los grandes plegamientos hercinianos del Gran Jingan en Manchuria con el enorme y hostil desierto de Gobi al sur; al oeste, las cadenas montañosas siberianas de Yablonovi y de Sayan y, hacia el noroeste, por los montes Altai de Mongolia. Entre estos últimos y los montes Tian Shan, al suroeste, hay una franja de tierras más llana (Dzungria y el Turquestan Oriental) que une las dos zonas esteparias. Estas tierras, lejos del mar, sufren un clima continental extremo con temperaturas que oscilan entre 30 grados durante el verano a 40 bajo cero en el invierno. Durante la primavera se convierte en una tupida pradera con flores multicolores que, aunque se secan durante el verano soportaban grandes manadas de animales herbívoros adaptadas a los pastos secos, y grandes animales carnívoros.

En el sur hallamos la cuenca del Tarim, un enorme desierto (Takla Makam) rodeado por oasis y los montes Kuen Lun al norte y el Astin Tagh al sur. Aquí se desarrolla una vida sedentaria, dedicada principalmente al comercio —caravanas que siguen la ruta de la seda. A lo largo del arco septentrional de oasis se encuentran los centros comerciales de Tun-huang, Turfan, Kucha, Kashgar, Farghana y Transoxiana. Y, en el arco meridional Kotan, Yarkand, Palmira y Bactriana.

La parte occidental de las estepas se funde en su zona septentrional con los bosques boreales de Rusia y Siberia Central. Al sur se convierte en desierto: el Qizilqoum en Trans-oxiana; el Qaraqum al sur del río Amu Daria; el Takla Makam en la cuenca del Tarim y el Gobi, que se extiende desde el lago Lob Nor hasta Manchuria²⁵. Estos territorios esteparios determinarán el modo de existir de los hombres; serán nómadas que siguen a sus manadas, y excelentes jinetes, insuperables como arqueros y en el uso del lazo. Tendrán cuerpos pequeños y fornidos, «indomables desde el momento en que han sido capaces de sobrevivir a las duras condiciones climáticas»²⁶.

1. Los nómadas orientales: etapas de desarrollo

La vida de las pequeñas tribus nómadas sufrió una larga evolución. Se puede dividir su desarrollo en, por lo menos, dos etapas: (a) La prehistórica, seguramente la más larga, hasta que entran en contacto con los chinos. (b) El intermedio, como hsiung-nu. Si algún día se confirma que son estas tribus las que aparecen en la escena occidental como hunos, habrá que añadir una tercera fase que incluye su breve período europeo bajo este nombre.

a) La primera etapa, desde el paleolítico hasta que entran en pleno conflicto con civilizaciones más avanzadas duró miles de años. Los primeros grandes movimientos que se detectan durante el Paleolítico en las estepas septentrionales van en dirección este-oeste. Se han encon-

25 *The Hamlyn Historical Atlas*, Ed. R. I. MOORE, London, 1981; *Atlas Mundial*, EMESA, Ed. Magisterio Español, Madrid, 1980.

26 GROUSSET, R., *El Imperio de las Estepas*, p. 19.

trado restos de la culturas aurifiacense y magdalenense en la parte alta del Yenisei y en el norte de China²⁷.

A finales del neolítico, (la primera mitad del tercer milenio) se desarrolla en el centro de Rusia una cerámica decorada con rayados «al peine» que tendrá gran influencia en la cerámica protochina en Kansu. Esta será seguida por una cerámica decorada con cintas en espiral con origen cerca de Kiev, en Ucrania.

Durante este período prehistórico añaden el pastoreo trashumante a su economía de cazadores-recolectores. La popular hipótesis de que estos hombres se pasaban el tiempo buscando comida porque no podían producir un excedente más allá de la subsistencia y que por eso vivían al límite de la extinción, padeciendo enfermedades crónicas y hambre, parece descartada a la luz de los recientes estudios. Por ejemplo, el realizado por Richard Lee sobre una tribu de cazadores-recolectores en el extremo del desierto de Kalahari muestra que los adultos pueden obtener en menos de 3h/día, una dieta rica en proteínas y otros alimentos esenciales²⁸. La clave para saber cuántas horas dedican a la caza y recolección es la abundancia y accesibilidad de los recursos animales y vegetales y la densidad de la población²⁹.

Las estepas y montañas de Asia central, donde existían grandes manadas de mamuts, caballos, ciervos, renos y bisontes, y abundantes recursos naturales como pastos para los animales, frutos silvestres y raíces, serían muy propicias para mantener grupos pequeños móviles.

La agricultura no jugó nunca un papel importante en su economía debido en parte a las adversas condiciones climáticas y geográficas, y en parte porque la recolección les proporcionaba una dieta más variada y equilibrada. Además, sus rebaños les proporcionaban leche, queso, y carne cuando había escasez de caza, así como lana y pieles. «Rebaños de ganado pequeño (cabras y ovejas), constituyen un elemento importante en la supervivencia nómada en épocas difíciles. Las cabras son particularmente resistentes y capaces de sobrevivir en situaciones límite; continúan criando cuando el ganado más grande se ha vuelto estéril y son los últimos en dejar de producir leche en períodos de sequía»³⁰. Así, mientras esas pequeñas tribus solitarias «mantuvieron un equilibrio de baja población en relación con presas y recursos, disfrutaron de un envidiable nivel de vida»³¹.

La vital importancia del ganado ovino en la economía de las tribus esteparias ha sido puesta de manifiesto en una publicación de N. Hyde. En ella mantiene que:

«Durante 12.000 años la vida humana en las estepas y montañas septentrionales era posible gracias a las manadas de ganado ovino. Seguramente el hombre descubrió la importancia alimenticia de estos animales mucho antes que la de su

27 GROUSSET, R., *op. cit.*, p. 37; TEILHARD DE CHARDIN, «Esquisse de la Préhistoire Chinoise», *Bulletin Catholique de Peking*, marzo de 1934; «Les fouilles préhistoriques de Peking, *Rev. des questions scientifiques, Louvain*, marzo de 1934, pp. 173-184; TOLMATCHOV, «Sur le paleolithique de la Mandchourie, *ESA*, IV, Helsinki, 1929; BURKITT, M., «Some reflexions on the Aurignacian Culture and its Female Statuettes, *ESA*, IX, 1934, p. 113.

28 LEE, R., «Kung Bushman Subsistence: An Input-Output Analysis», pp. 47-49, en *Environment and Cultural Behaviour: Ecological Studies in Cultural Anthropology*, por A. VAYDA, Nat. Hist. Press, Garden City, New York, 1976.

29 HARRIS, M., *Caníbales y Reyes*, Alianza, Madrid, 1977, pp. 19-23.

30 READER, J., *Man on Earth*, p. 99.

31 HYDE, N., «Wool: Fabric of History», *National Geographic Magazine*, vol. 173, nº 5, Wash. D.C., May, 1988, pp. 552-592; HARRIS, M., *op. cit.*, p. 25.

lana. Pero cuando empezó a confeccionar su ropa y tiendas para protegerse de las adversidades climatológicas, aprendió que las ovejas tenían más valor vivas que muertas. Vivían en carros tirados por bueyes y en tiendas de «fieltro» cuya fabricación es antiquísima entre los nómadas de Asia central³². Las ovejas prehistóricas tenían un pelaje largo y oscuro que se enganchaba fácilmente en las ramas de los arbustos o simplemente se caía en copos cada primavera y así, podía ser arrancada a mano fácilmente.

La lana (y fieltro) ofrece más ventajas que tejidos de fibras vegetales, en estas tierras con un clima de inviernos muy fríos y veranos cálidos. Tiene la ventaja de ser a la vez poroso y permeable. La superficie de la lana repele el agua mientras su interior es altamente absorbente (absorbe hasta 30% de su peso sin sentirse húmeda al tacto). En verano absorbe la transpiración y la libera lentamente, lo cual ayuda a sentirse más fresco. En invierno uno nota menos el frío porque, aunque húmedo, se conserva el calor, debido a que el agua hincha las fibras de la lana, haciendo la tela más gruesa, y menos permeable al viento. Además, mientras la lana absorbe humedad del aire las fibras liberan calor (un gramo de lana libera 27 calorías de calor). Por eso la lana da calor aunque llueva.

Hay ejemplos de la capacidad de absorción de la lana y de su utilidad para los nómadas de los desiertos del medio oriente. En la Biblia se relata que lana fue utilizada para recoger agua, dejando un vellón fuera en el desierto durante la noche.

«Dijo Gedeón a Dios: ‘Si en verdad quieres salvar a Israel por mi mano, como me has dicho, he aquí que voy a poner un vellón de lana en la era; si sólo el vellón se cubre de rocío, quedando todo el suelo seco, conoceré que libertarás a Israel por mi mano, como me lo has dicho’. Así sucedió. A la mañana siguiente levantose muy temprano, y, exprimiendo el vellón, sacó de él el rocío, una cazuela llena de agua». (Jueces, 6: 36-38)

J. Reader también menciona esta práctica entre los nómadas que viven en Jiddat-il-Harasiis (Desierto de Arabia). Los *harasiis* se abastecían de agua exprimiendo las mantas que colocadas la noche anterior sobre los arbustos, recogían el rocío que se condensa sobre el desierto por la mañana³³.

b) La segunda etapa de su evolución comienza con el choque contra los poblados asentados del imperio chino. ¿Por qué este cambio? Hay muchísimas hipótesis: cambios climáticos, el auge del Imperio Chino, las expansiones chinas, las riquezas del occidente, la difusión del camello, el caballo, el bronce, etc. En palabras de Musset, «...creemos prudente rechazar desde un principio todos los intentos globales de explicación: el sistema simplista adoptado por los clérigos de la Edad Media, que lo atribuía todo a la poligamia (erróneamente considerada como un factor de expansión demográfica) y al odio al nombre cristiano, o los sistemas, más modernos, que buscan la causa de todas las migraciones en las relaciones del mundo chino con sus vecinos o en las pulsaciones climáticas»³⁴.

32 BIRKETT-SMITH, K., *op. cit.*, p. 115.

33 READER, J., *op. cit.*, p. 106.

34 MUSSET, L., *Las Invasiones: las oleadas germánicas*, Ed. Labor, Barcelona, 1982, p. 4.

J. Reader piensa que con la expansión de la agricultura surgió una inevitable competición por la tierra ya que los asentamientos agrícolas impedían los movimientos de los nómadas. Éstos tomaron las armas, atacaron y lucharon por las tierras que siempre habían habitado y forzaron a los granjeros a agruparse en pueblos y ciudades amuralladas para defenderse. De esta manera los nómadas estimularon no sólo la guerra organizado sino también el establecimiento de los pueblos y las ciudades/estado³⁵.

Otra posible hipótesis es que se quebrara el delicado equilibrio entre el ecosistema y la población. Hubo una disminución del primero y un aumento del segundo. Un empeoramiento climático, según algunos autores, pudo haber reducido drásticamente los medios de sustento. Se extinguieron las grandes manadas y en consecuencia los grandes animales depredadores. Pero éstos son cambios lentos y permiten un cierto margen de adaptación. «Incluso en los hábitats relativamente favorables, con abundantes manadas, probablemente los pueblos de la Edad de Piedra no permitían que sus poblaciones repasasen el límite de 1-2 personas/milla». «Teóricamente, el camino más fácil para mantener una nutrición de alta calidad (...) no consiste en aumentar la producción, sino en reducir la población»³⁶.

2. CHINA: un resumen de su historia³⁷

Desde la prehistoria, China experimentó un rápido crecimiento demográfico y evolutivo que pronto le llevó a una expansión territorial y a conflictos con sus vecinos. Las culturas neolíticas de Kansu, Yang Chao y Lung Shen, asentadas sobre una tierra blanda, extremadamente fértil, se unieron hacia el II milenio, bajo la dinastía casi legendaria de *Hsia* (1800-1500). Acometieron la tarea de domar al Huang-ho (río Amarillo), conocido como el Dolor de China debido a sus frecuentes desbordamientos y drásticos cambios de curso, construyendo desde alrededor del II milenio a.C., numerosos canales.

A esta dinastía sucede la del *Shang*, con sede en el noreste de Honan. Restos de ciudades amuralladas muestran que la convivencia con sus vecinos no debió ser precisamente amistosa. Pero, desarrollaron una escritura ideográfica y dominaron la técnica de la fundición del bronce. El sistema feudal de gobierno continúa en la siguiente dinastía *Chou* occidental (1000-770 a.C.). Sólo una administración fuertemente centralizada hizo posible llevar a cabo las grandes empresas, que les permitían aumentar aún más su producción. Sin embargo, durante este período el poder central se verá seriamente mermado por la creciente fuerza de los vasallos, que además respaldan la entrada de tribus nómadas en el país.

Lattimore opina que la ineficacia de los *limes* artificiales, (al igual que ocurriría en el Danubio y en el Rin), se manifiesta en la aparición de sociedades marginales a ambos lados de la línea de separación, sociedades que tienen más en común entre ellos que con su «pueblo político» y no sólo en la poca efectividad frente a los ataques de los bárbaros. Están sujetos a un medio geográfico muy parecido y tendrán unas necesidades y medios de supervivencia similares. Además, no se puede descartar una cierta aculturación en ambos grupos, amistad y probablemente una lengua «híbrida».

35 READER, J., *op. cit.*, p. 100.

36 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 26 y p. 17.

37 La historia de China es una síntesis de varios textos: además de los mencionados en las notas al pie de página he utilizado: el libro de R. GROUSSET, *El imperio de las estepas*, Madrid, 1991; *The Hamlyn Historical Atlas*, R. MOORE (Ed.), London, 1981; *Atlas Histórico Mundial*, Ed. Istmo, Madrid, 1979.

Otro factor que apunta al desarrollo de unas sociedades marginales en estos *limes* es que los granjeros chinos asentados en la zona meridional de la frontera estaban muy lejos de los grandes mercados del sur. Para vender su ganado tenían que pasar por grandes territorios sin pastos. Los animales tenían que ser alojados en refugios especiales durante la noche y se tenía que comprar grano para alimentarlos. Sin embargo, los mercados al norte de las fronteras, aunque a veces muy distanciados, resultaban ser más provechosos. Había grandes pastos y sin necesidad de difíciles albergues nocturnos. No es extraño que surgiera un próspero comercio entre ambos lados de la frontera³⁸.

Intercambiaron pieles, caza, productos lácteos, lana y caballos a cambio de cereales y otros productos agrícolas, armas de bronce (y luego de hierro), seda, y otros artículos de lujo. Es muy probable que este comercio también jugara un papel destacado en el desarrollo demográfico de los nómadas. El rápido crecimiento de su población por encima del nivel óptimo y la necesidad de más alimentos llevó a una degradación del medio ambiente porque las armas de bronce permitían una caza más efectiva y se extinguían las grandes manadas. Cuando se produjo la escasez de carne y pieles para comerciar comenzaron a atacar, cada vez más a menudo, las aldeas chinas, y llevarse todo cuanto podían.

Durante el período de la dinastía *Chou* oriental (770-256) dos acontecimientos sobresalen: las enseñanzas de Confucio (551-479) maestro de moral y ética basada en el altruismo, la tolerancia, y el cumplimiento del deber. (Esta religión no desplaza al Tao); y la independencia de los señores feudales que forman sus propios principados. Este período, conocido como el de los «reinos combatientes» (403-221), padece continuos conflictos bélicos internos, interrumpidos sólo cuando tienen que unirse para luchar contra los invasores bárbaros. A pesar de las grandes devastaciones sufridas por el país, los comerciantes adquieren cada vez más importancia. Hacia el 400 a.C. se construyeron, además de los canales, ciudades amuralladas, muros defensivos y grandes redes de carreteras, de una importancia fundamental para el comercio y el traslado del ejército pero que también facilitó el paso de las hordas bárbaras. Estas vías, en algunos aspectos, superaban a las de los romanos: eran elásticas y aguantaban mucho mejor los bruscos cambios climáticos³⁹.

Es durante este período cuando los reyes de Tsin y Tchao reforman su pesado ejército de carros por una caballería móvil y adoptan el pantalón, la gorra de plumas y las hebillas de cinturón de los nómadas. Según las narraciones chinas, los hsiung-nu «visten una túnica flotante, que llega hasta la mitad de la pierna, abierta por los lados y ajustada con un cinturón cuyas extremidades cuelgan por delante. A causa del frío, las mangas están cerradas herméticamente junto al puño. Una corta esclavina forrada cubre sus hombros. Un gorro forrado cubre la cabeza; botas de cuero. Pantalón grande, fijado y cerrado en el tobillo con una correa»⁴⁰.

En la siguiente página podemos ver una túnica de seda forrada de fieltro, (procedente del *kurgan* n. 6 en Noin Ula, fechada en el primer siglo d.C), muy similar a la descrita más arriba. Modelo muy práctico y sencillo se utiliza todavía como abrigo —forrado con piel de oveja— en Mongolia y en las estepas. Los pantalones, procedentes de la misma tumba y parecidos a los usados por los hunos y los escitas, son más anchos en la entrepierna, lo cual parece indicar que fueron utilizados para montar. Los gorros hallados en Noin Ula son de varios materiales y

38 LATTIMORE, O., «The Frontier in History», *Relazioni* vol. I, Ed. Sansoni, Firenze, 1955.

39 ESTRELLA, E., «El arte de hacer caminos», *Los caminos de la Región de Murcia*, 1990, pp. 337-339.

40 GROUSSET, R., *op. cit.*, p. 61.

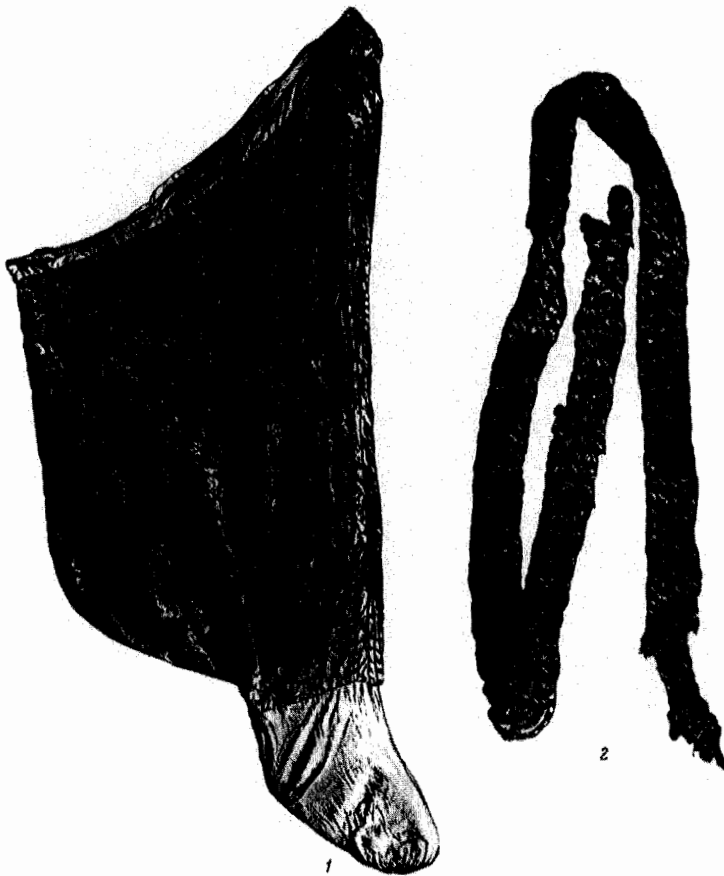
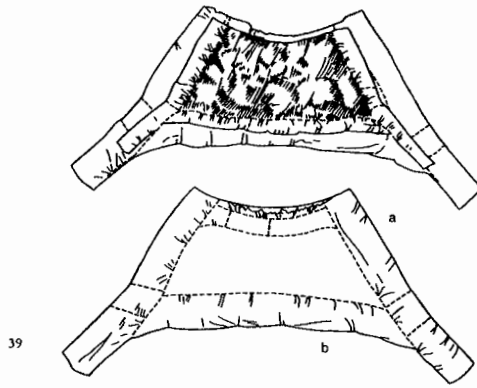


Túnica de seda forrada con seda. RUDENKO, R., op. cit., Lámina XV.

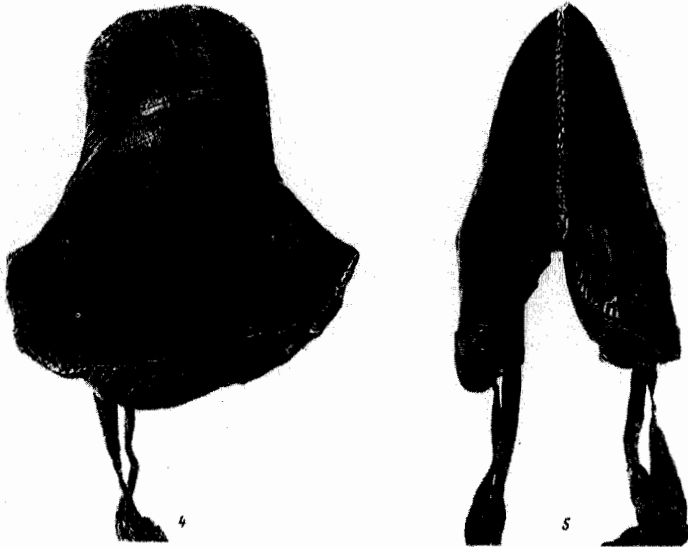
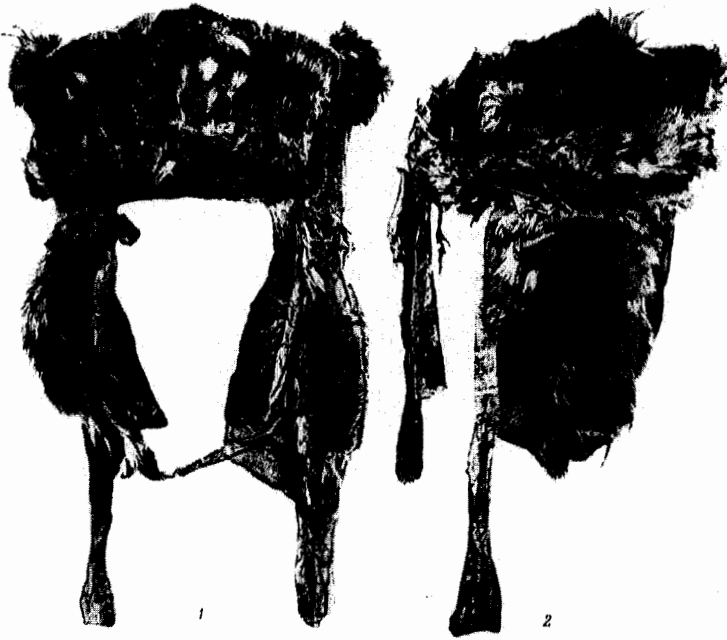
formas, pero todos parecen diseñados para proteger al usuario del frío y viento porque cubren la frente y las orejas; el gorro representado en la figura B probablemente era el más práctico y popular porque también protegía la nuca⁴¹.

Cheng, fundador de la dinastía Ch'in (221-206), será el primer soberano denominado *Hyang Ti* (emperador). Conquistó todos los «reinos» independientes (Han, Wei, Ch'u, Yan y Chi), dividiéndolos luego en provincias bajo una administración fuertemente centralizada. Para acabar con las costumbres y lealtades locales ordenó la quema de todos los libros en las bibliotecas privadas. Estableció la moneda, pesos y medidas y una escritura únicos, simplificada, y favore-

41 Las fotografías son del libro de R. RUDENKO, «Die Kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula», *Antiquitas*, 1969.



A. Pantalón; B. Cubrepantalón, o media; C. Cinturón. RUDENKO, R.,
op. cit., p. 140 y lámina XII.



Gorros: A. de piel; B. de fieltro. RUDENKO, R., op. cit., láminas XVI y XVII.

ció el comercio. Introdujo la caballería, y las armas de hierro desplazan a las de bronce. Dominada la situación interior, comenzó una expansión territorial más organizada con la anexión de grandes territorios.

A finales del siglo III a.C., T'ou-man, un jefe de la tribu hsiung-nu, consiguió reunir algunas de las demás tribus bajo su mando y las convirtió en un pueblo unido, fuerte y temido, organizado como un ejército. Bajo este jefe supremo, llamado *shan yu* (o majestad hijo del cielo, según la transcripción china), se encontraban los reyes *tu-ki* (los reyes sabios de la derecha y de la izquierda), los generales de la derecha y de la izquierda, etc., hasta los jefes de mil hombres, de cien hombres y de diez hombres⁴².

En el año 214 el emperador envió un ejército bajo el mando del mariscal Meng Tien contra los hsiung-nu, que hacían sus incursiones desde sus sedes en las estepas septentrionales, comprendidas en el gran arco del río Amarillo (Ordos). Pero estas campañas militares chinas no fueron suficientes para frenar los ataques de los nómadas y el gobierno emprendió una empresa defensiva que todavía hoy es mundialmente famosa: la «Gran Muralla» o «Muralla de las diez mil millas».

Usando como mano de obra a los prisioneros y a miles de soldados profesionales que estaban sin ocupación después de consolidar el primer Imperio chino, reforzaron partes de las murallas ya construidas por los Estados independientes desde el siglo VI, y las extendieron cientos de kilómetros más al oeste. Sin embargo, esta gran obra demostró ser una defensa ineficaz contra las hordas (de rápidos ataques). En el 209, durante una revuelta contra los Ch'in, los guardias, principalmente prisioneros y reclutas, abandonaron sus posiciones. Los hsiung-nu aprovechan la ocasión y reconquistan las regiones que les habían sido arrebatadas⁴³. A finales de esta dinastía la Muralla, cuyo mantenimiento era difícil y costoso, cae en el abandono.

a) La frontera artificial

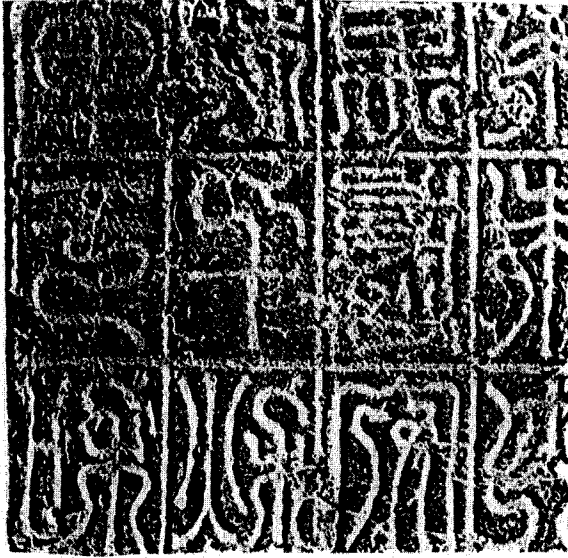
Además de su conocida importancia militar-defensiva, O. Lattimore⁴⁴ explica que los limes artificiales cumplían un papel social. Surge entre los hombres, primero el concepto de pertenecer a un grupo con la exclusión de otros, y luego la reivindicación del derecho a vivir, o moverse, dentro de un territorio propio delimitado. Parece que este aislamiento generalmente se basa en la diferenciación de modos de subsistencia.

Sobre esta hipótesis Lattimore explica que en el siglo IV a. C., en su expansión hacia el norte, los chinos desplazaron a grupos de bárbaros que vivían principalmente de la caza y de la recolección, y, en menor grado, de la agricultura. Cuando los chinos llegaron a una zona donde tuvieron que cambiar sus instituciones económicas por razones geográficas (donde tendrían que abandonar la agricultura por irrigación y diversificar su modo de existencia), pusieron un límite artificial a su propio avance en este caso, la Gran Muralla. Esta será una frontera de exclusión para las tribus del otro lado y de inclusión para ellos mismos. Al norte y al sur de esta frontera hay una notable diferencia de clima, tierra, flora y fauna, pero sobre todo de tipos de sociedad. Además, mientras en el sur los procesos sociales siguieron su evolución anterior, al norte se

42 GROUSSET, R., *op. cit.*, p. 60.

43 HULSEWÉ, A., «China en la antigüedad», p. 630.

44 LATTIMORE, O., «The Frontier in History», *Relazioni*, vol. I, Ed. Sansoni, Firenze, 1955.



Ladrillo que conmemora el matrimonio entre una princesa de la dinastía Han y un chan-yu. Shouji, B., An Outline History of China.

produjo un cambio radical en el modo de subsistencia que se reflejará en un nuevo tipo de sociedad el pastoreo trashumante, el nomadismo.

Contrariamente a la teoría de la evolución darwiniana, no siempre se evoluciona desde la caza-recolección al pastoreo y finalmente a la agricultura y el urbanismo en este orden. El pastoreo trashumante no está documentado en la historia China hasta por lo menos el siglo IV a.C., aunque sí hay pruebas de su existencia anterior en Asia central y en las estepas del sur de Rusia. Resulta curioso que aunque los chinos habían domado y utilizaban el caballo desde mediados del segundo milenio a.C., estas tribus, que serán más tarde jinetes insuperables, no adoptaron el «complejo equino» hasta el siglo IV a.C. Quizá fueran «forzados» a ello por su nueva situación⁴⁵.

Al *shan-yu* hsiung-nu, T'ou-mane, le sucedió su hijo Mao-tun (209-174) que reconquista la región de Ordos. Tras este éxito, las incursiones de los nómadas en territorios chinos aumentan. Al morir el emperador Kao, el *shan-yu* Mao-tun exigió la mano de su viuda. Durante estos años los hsiung-nu extienden sus dominios hasta Asia Central. Hacia el año 176, el *shan-yu* Lao-shang, «expulsó al pueblo de los siao yüe-chih, asentado en la provincia de Kansu. Estos intentaron asentarse en la cuenca del Issyk-Kul, pero fueron rechazados por los wu-sun, un pueblo de ojos azules y pelo rojo⁴⁶. Reemprendieron su marcha hacia el occidente llegando a las orillas del Syr Daria, Afganistán (hacia aproximadamente el 160 a.C.) habitado por los sakas, o «escitas asiáticos». Conquistaron el reino griego de Bactriana y fundaron el reino de Kushan».⁴⁷

45 BIRKET-SMITH, K., «Vida y historia de las culturas», p. 166.

46 CHARPENTIER, J., «Die Ethnographische Stellung der Tocharer», piensa que este pueblo puede ser el antepasado del pueblo sármata de los alanos.

47 HULSEWÉ, A., «China en la antigüedad», pp. 630 y 631; GROUSSET, R., *op. cit.*, pp. 70 y 71.

Ahora los hsiung-nu dominan no sólo la Mongolia septentrional sino también la Mongolia Interior, lindando con la gran muralla china, y a pesar de los intentos por parte de los chinos de pactar con los nómadas y la entrega de regalos (alimentos, seda⁴⁸ y mujeres), los ataques fueron casi continuos durante los siguientes 45 años. En el año 129 China comienza a contra-atacar. Cuatro generales fueron enviados con diez mil soldados cada uno a los puestos fronterizos septentrionales. En el 127, el general Wei Ch'ing reconquista Ordos y a lo largo del río Amarillo se establecen nuevas fortalezas.

Hacia el 121 a.C., Wu-ti, de la dinastía Han occidental (206-87), para asegurar las rutas de comercio hacia el oeste, comenzó a consolidar los *limes* con pequeñas fortificaciones y colonias militares, desde Su-chou hasta Tun-luang, en la frontera del Turkestan chino. La política ofensiva contra los hsiung-nu llevó a la conquista del noroeste de China entre el 121 y el 120 a.C. Una tribu, de cuarenta mil guerreros nómadas, asentados en las cercanías de los lagos de Chü-yen, en Kansu, se sometieron a los soldados chinos y fueron asentados como federados al norte de Nan-chan. Y en el 119, los hsiung-nu fueron obligados a retirarse hasta la Mongolia Exterior.

Gracias a las victorias sobre los nómadas septentrionales (aunque estas no proporcionaron una paz definitiva y que los hsiung-nu continuaron con sus incursiones y saqueos), y las del general Huo Ch'ü-ping en el noroeste, los chinos ocuparon el corredor de la provincia de Kansu, que enlaza con la cuenca del Tarim. Estas rutas eran de extrema importancia para la floreciente economía china: seda a cambio de caballos.

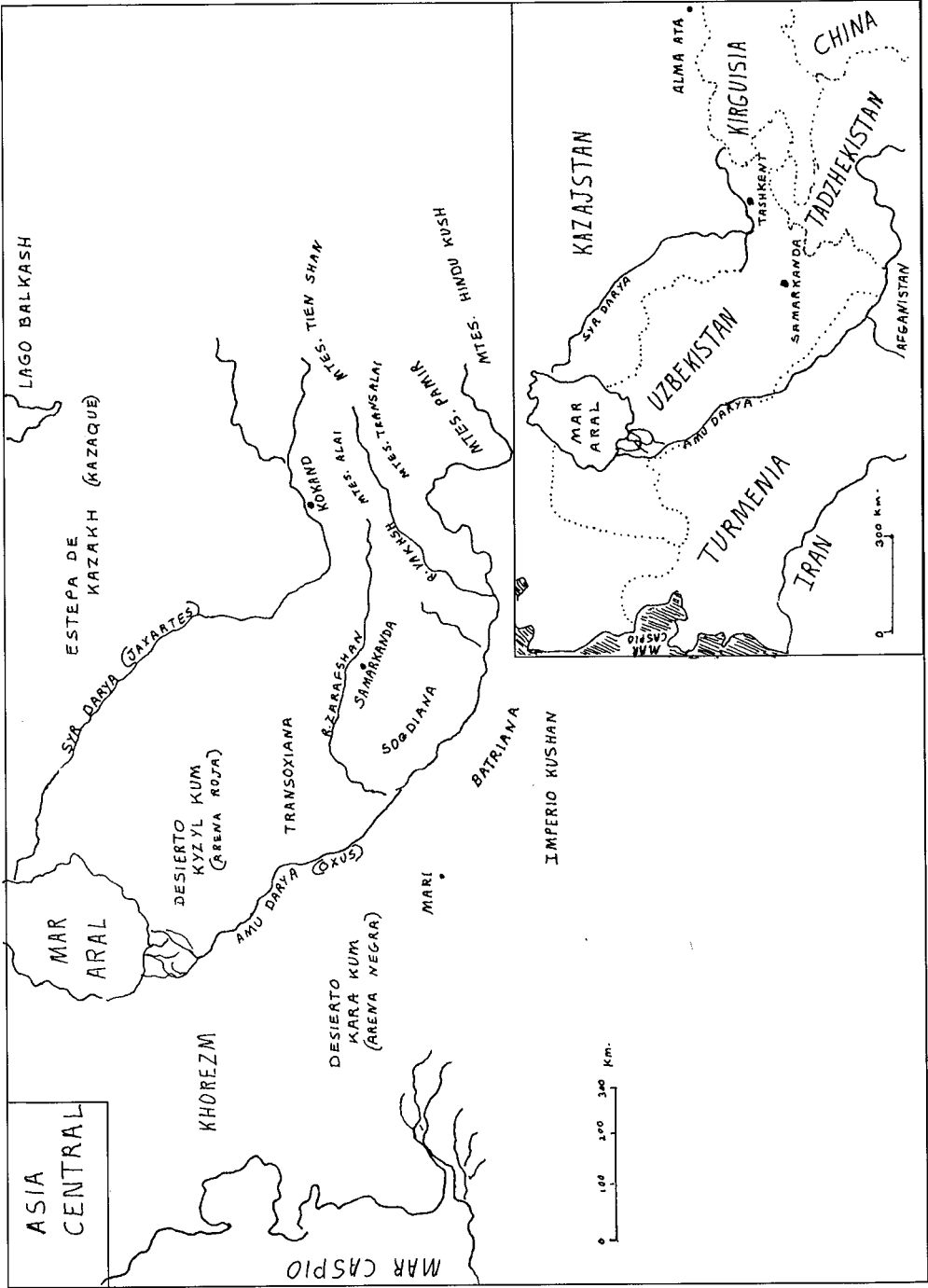
Los caballos tuvieron tanta importancia como la seda, la lana y el hierro en el mundo asiático. El caballo y el hierro dieron a los nómadas una supremacía militar y el imperio chino necesitaba caballos en gran número para su ejército. En las guerras entre el año 121 y el 119, se calcula que se perdieron más de cien mil ejemplares. Los caballos más apreciados se criaban en Jokand, a más de 6.000 km. de distancia, pasando por el territorio controlado por los hsiung-nu y a través de tierras desconocidas, cruzando ríos, montañas y estepas.

Jokand es una región rodeada de altas montañas, al oeste de la Cuenca del Tarim, habitada por pueblos iraníes (sakas), donde se criaba una raza muy especial de caballo grande, fuerte, ágil y con pezuñas muy duras. Todavía no se conocía el arte de herrar a los caballos y las pezuñas duras prolongaban mucho su utilidad. Una raza ideal, que podía soportar a un jinete con pesada armadura, y moverse con seguridad en todo tipo de terreno, especialmente en las montañas. L. Boulnois, basándose en la *History of the Former Han Dynasty*, dice:

«En el país de Jokand hay altas montañas. En ellas se encuentran caballos imposibles de atrapar. Por eso se toman yeguas atigradas, que se sueltan al pie de las montañas, a fin de que se ayunten con los caballos de las montañas. Esas yeguas paren potros que tienen un sudor de sangre, y por esto se les llama 'potros de la raza de los caballos celestes'»⁴⁹.

48 HULSEWÉ, A., *op. cit.*, p. 637: «con ocasión de las negociaciones de paz del año 174, el emperador Wen regaló a los «hunos» diez rollos de brocado, cuarenta rollos de seda rojo oscuro, cuarenta rojo claro y cuarenta verde, es decir, un total de ciento treinta rollos.» Este autor casi siempre utiliza el termino humo en lugar de hsiung-nu.

49 BOULNOIS, L., *La ruta de la seda*, Barcelona, 1967, p. 34: «En cuanto al 'sudor de sangre' que los caracterizaba (...) se trata de una enfermedad, de un parásito que se instala bajo la piel, preferentemente en la paletilla y sobre el lomo, y provoca en el espacio de dos horas pequeños tumores que se abren en minúsculas hemorragias, dando la impresión de un sudor sangriento. Algunos viajeros han mencionado, en los siglos XIX y XX, caballos afectados en el valle de Ili y en el Turkestan chino: la enfermedad pudo contagiarse a todas las razas de caballos de aquellas regiones.»



Asia Central.

Puede que esta misma raza de caballos sea la que utilizaron los mongoles, siglos más tarde, en su marcha hacia el occidente, y que hoy es muy apreciada en todos estos territorios. Lo que les hace especiales es su peculiar galope, colocando una pata detrás de la otra. Esto elimina el fatigoso movimiento de arriba abajo para el jinete y permite estar montado mucho más tiempo, lo cual es una gran ventaja cuando hay que cubrir largas distancias a través de las estepas.

Para conseguir estos caballos, en el año 102 a.C. Wu-ti envió un ejército de 60.000 hombres. Volvieron únicamente diez mil, pero trajeron con ellos, no sólo los caballos, sino también las primeras noticias de un gran país mucho más hacia el oeste que ellos llamaban *Ta-tsin* (quizá el Imperio Romano).

Los ataques por parte de los hsiung-nu aumentaron cada vez más y «la soldadesca china, que dormía con el yelmo encasquetado y la coraza puesta, quedaba destruida con el afán de las marchas y contramarchas infructuosas⁵⁰. Los sucesores de Wu Ti (Dinastía Han) tampoco conseguían una victoria definitiva sobre estos bárbaros y tuvieron que pactar con ellos. Sin embargo, hacia el año 90 a.C. se observan menos campañas ofensivas por parte de los hsiung-nu. A. Hulsewé lo atribuye al hecho de que estaban ocupados en «defenderse de las tribus de los Wu-sun al Oeste y de los Hsien-pi al Este» (p. 633). Después se dividieron en dos grandes bloques (uno al sur del desierto de Gobi y otro que se retiró al norte), cada uno con su propio *shan-yu*: príncipe soberano. Hacia el 51 a.C., el grupo que había estado más en contacto con la cultura china, fue recibido en la capital, Sigan (Hsian), por el emperador, con pomposas ceremonias. El *shan-yu*, Hu Han-hsich, según los anales Han, arrodillado, rindió homenaje al Emperador.

El otro gran bloque se retiró hacia el noroeste. Es importante señalar, en este punto, que éste no es un colectivo unido bajo el mando de un solo *shan-yu*, todopoderoso, sino más bien numerosos grupos muy heterogéneos, no muy organizados, que practican la trashumancia y rapiña. En el norte son acosados por otro movimiento de pueblos que proceden del Este, los Sien-pi.

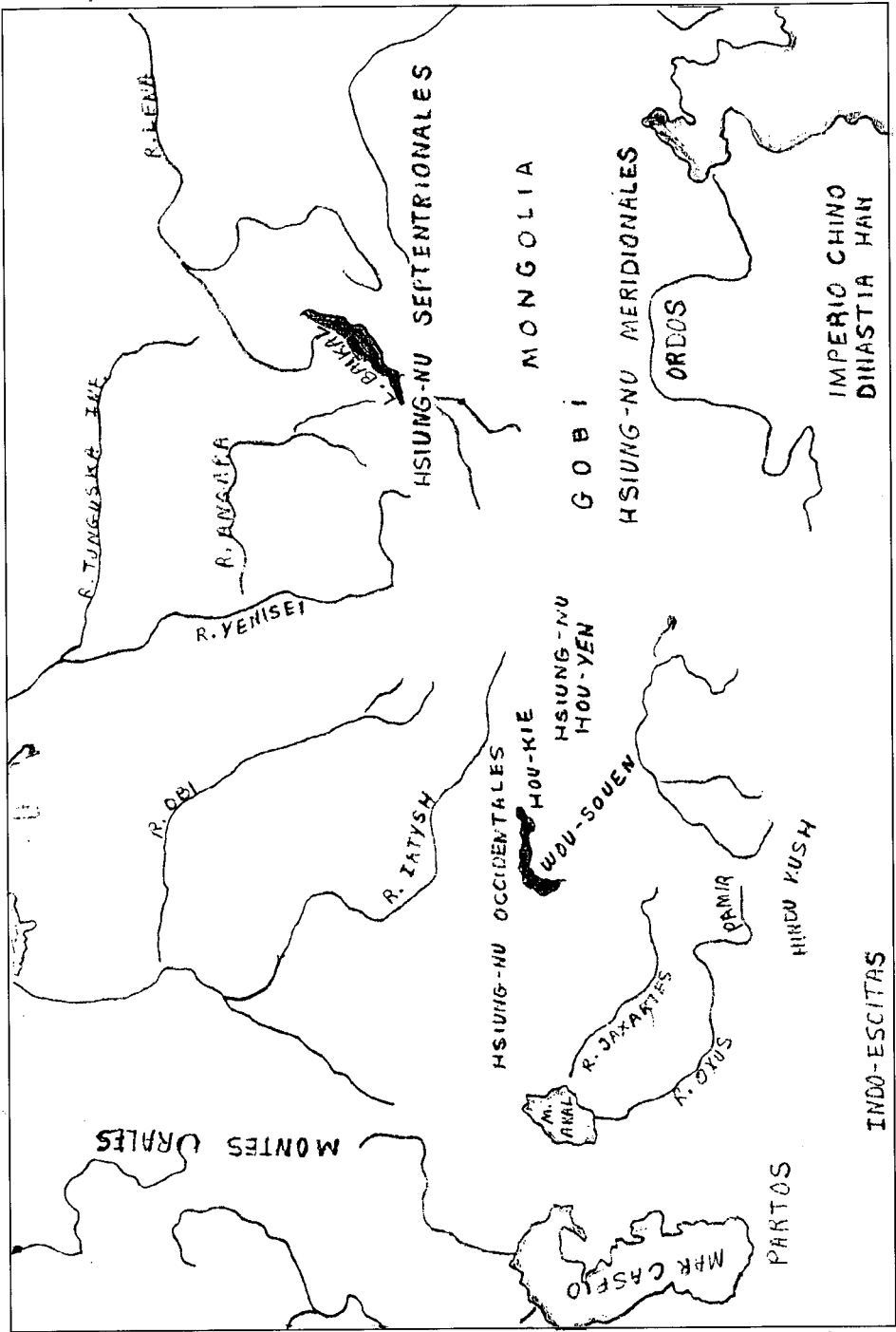
En el año 43 a.C. según los anales de la época Han, Chih-chih, a la cabeza de tres mil guerreros hsiung-nu, llegó a K'ang-chü (área de Syr Daria, Chu y Talas y una importante etapa en las rutas comerciales entre el oriente y el occidente), donde estaba asentada la cultura llamada Kushan⁵¹.

Les sometieron, construyeron un fuerte en el río Tales, y enviaron grupos de saqueadores contra los países vecinos. Su dominio duró sólo siete años. Los chinos no tardaron en atacar y en el año 36 pusieron fin al «imperio hsiung-nu», mataron a Chih-chin y a la mitad del pueblo, hicieron numerosos prisioneros. Los pocos hsiung-nu que escaparon tuvieron que ponerse en marcha otra vez y se dispersaron por las estepas y hacia el occidente⁵². Se pierde la pista de los hsiung-nu en el occidente hasta la entrada de los hunos en los territorios de los alanos y de los godos unos 400 años más tarde.

50 GIBBON, E., *op. cit.*, cap. XXVI, p. 282.

51 Tras las campañas de Ciro y Darío I contra los escitas, esta región de Asia Central (llamada Turan por los persas), al sur del río Syr Daria, fue dividida en tres satrapías: Khoregm, Soghd (Sogdiana) y Bactria. Conquistada por Alejandro en el 328 a.C., permanece en manos de los griegos hasta el 250; Bactria queda bajo su dominio hasta la llegada de los Yue-che en el 130 a.C. Éstos, a finales del siglo, fundan una poderosa dinastía llamada Kushan; KNOBLOCH, E., *Beyond the Oxus*, pp. 17-21.

52 FRYE, R., *Historia Universal*, Siglo XXI, 8, p. 232.



Los Hsiung-nu en Oriente y Asia Central.

Mientras, en China, el usurpador Wang Mang (9 a.C. al 23 d.C.) puso fin al primer período Han. Durante su reinado se perdieron la mayor parte de los territorios conquistados en Asia Central. Un desbordamiento del río Amarillo provoca grandes migraciones incontroladas de los campesinos y grupos de ellos recorrían el país causando enormes devastaciones. Se produjeron numerosos levantamientos: uno de ellos es el de las «cejas rojas», campesinos rebeldes, en el 22 d.C.

El fundador de la II dinastía Han (25-220 d.C.), se ve forzado a admitir el paso por la Gran Muralla y el asentamiento dentro del Imperio (al norte de la provincia de Shan-si), como *foederati*, al grupo de hsiung-nu al que se había sometido años antes. Después de retrasar algunas de sus fronteras, hacia el año 73 d.C., China se recupera y comienza de nuevo una política ofensiva, conquistando el Turquestán y extendiendo sus dominios hasta el golfo Pérsico.

Hacia el 105, se puede observar un debilitamiento de la dinastía por lo menos, militarmente⁵³. Pocos años después se abandonan todos los territorios reconquistados recientemente en el occidente. Hubo serias revueltas en las provincias de Chi-hli y Honan debido a las duras exigencias impuestas al pueblo para llevar a cabo las grandes empresas públicas. El ejército, compuesto en gran parte por prisioneros y ladrones, era poco disciplinado, nada fiel y muy difícil de manejar. Existieron muchos frentes de batalla y todos peligrosos. Además existía una costumbre/ley que tuvo efectos nefastos aunque, sin duda, su propósito era todo lo contrario: se condenaba a muerte al general chino que volvía vencido en batalla. Por ello muchos altos oficiales se pasaban a las filas del enemigo, por miedo o por venganza⁵⁴. A largo plazo esta costumbre debilitó seriamente al ejército chino, ya poco fiel.

Hacia el año 184, como consecuencia de las revueltas generales, los continuos ataques de los bárbaros y la poca efectividad de un ejército indisciplinado, el país cayó en un estado de anarquía y un siglo de guerras civiles. En el 220 comienza el período de los «Tres Reinos» (Wei, Wu, y Shu) que durará cinco años. Se produce una división entre el norte y el sur de China. Los jefes militares rebeldes se hicieron fuertes en las provincias septentrionales, meridionales y occidentales. A su vez, las hordas de *sien-po* (los Tungus-Mongol o Tártaros orientales de Gibbon) siguen presionando a los hsiung-nu y controlan Mongolia desde mediados del siglo. Toda Asia está en ebullición.

Durante este siglo, los chinos ven necesario reforzar sus ejércitos con jefes hsiung-nu, que recibieron títulos oficiales. Existe el triple peligro que se verá unos años más tarde en el Imperio Romano: 1) ataques desde fuera del Imperio; 2) la toma del poder por los nómadas (bárbaros) desde dentro como *foederati*; 3) el poder real del Estado peligró porque los *foederati* ya estaban dentro del ejército.

En el año 303-304, Liu Yüan, un jefe hsiung-nu, impuso su autoridad reuniendo a todos los *foederati* bajo su mando y se estableció en Tai-yüan, capital de Shan-si; en el 308 se autoproclamó Emperador. Su hijo invadió la provincia de Honan e hizo ejecutar al antiguo Emperador chino. Este hecho abre las puertas a todos los pueblos bárbaros que caen sobre el Imperio, repartiéndose sus provincias. El país cae en un caos absoluto y se forman hasta 16 reinos inestables. Este período resulta ser de relativa paz en las estepas y en las fronteras occidentales.

53 Estos retrocesos militares y cambios de dinastías parecen ser independientes de los grandes avances científicos, literarios y artísticos. El uso del papel está fechado en el año 105 y la imprenta en el 175. BOULNOIS, L., *op. cit.*

54 HULSEWÉ, A., «China en la antigüedad», p. 630: Ya había desertores de alto rango desde mucho antes: «los señores feudales Han Hsin (200) y Lu Wan (195), y los generales Li Ling (99) y Li Juang-li (90)».

La aparición en Mongolia hacia el 317 de otra horda muy poderosa, los *juan-juan* (o Tártaros) de Manchuria, ponen a toda Asia en movimiento otra vez. Los *hephthalites*, estrechamente relacionados con los mongoles *juan-juan*, se mueven hacia el sureste, conquistan el noroeste de la India, entran en contacto con Persia, y serán conocidos también como hunos. Son los hunos blancos de Gibbon, que «dominaron Sogdiana, al oriente del mar Caspio (...) suavizaron sus costumbres, y hasta sus facciones se fueron agraciando con la suavidad del clima»⁵⁵.

Ahora es necesario desplazarnos al próximo escenario: las grandes estepas «occidentales».

C) EL MUNDO DE LAS ESTEPAS (Asia Central a Europa)

Las estepas, en su sentido más amplio, se extienden desde el río Amur, en la costa oriental de Rusia, hasta los Cárpatos. Las cadenas montañosas del Pamir, Tien Shan y los Altai cruzan estos territorios, pero amplios corredores naturales permiten el fácil acceso de una región de pastos a otra. Generalmente cuando se habla de las estepas y los pueblos nómadas que tendrán un contacto más directo con el Imperio romano, se hace referencia a unos territorios mucho más limitados y conocidos como las estepas europeas, u occidentales. Estas, en su parte oriental, lindan con las montañas Altai y Tien Shan, y en el occidente, rodean el mar Negro por el norte y oeste, y penetran, al sur de los Cárpatos y al norte del río Danubio, en la cuenca pannónica. Según A. Bartha, se puede dividir esta región en dos zonas: al norte y noreste de Kiev se halla la estepa de bosques y, al sur, la de hierba, muy apropiada para el pastoreo. Ambas zonas tienen una tierra rica de color negro (*chernozem*).

Las condiciones climáticas del norte y el sur son parecidas, pero hay una gran diferencia entre el este y el oeste. Al este del río Don se registran sólo unos 250-300 mm de lluvia al año; los inviernos son muy fríos, con poca nieve y los veranos muy calurosos. Mientras al oeste, hay unos 500 ó 600 mm. de lluvia anuales, los veranos son cálidos y hay una mayor cantidad de nieve en el invierno⁵⁶.

1. Los pueblos de las estepas

Las estepas eran el dominio de numerosos pueblos nómadas, móviles e inestables, en contacto, en sus márgenes, con civilizaciones sedentarias, de las cuales reciben, propagan y mezclan influencias, que no tienen muchas repercusiones. Constituyen la vía de comunicación más antigua entre el oriente (río Amarillo) y el occidente (el Danubio)⁵⁷.

La Edad de Bronce se propagó por las estepas de Eurasia durante los milenios II y I a.C. Durante este período asistimos al desarrollo de las culturas de los cimerios, los escitas y los sármatas en las estepas meridionales occidentales. En Asia Central la cultura europeoide de Andronovo, (1700-1200), asentada en Kazakhstán (los Urales hasta Minussinsk), cede a la de Qarasuk (1200-700) cuando tribus de jinetes turco/mongoles del noreste se imponen a todos los pueblos de las estepas desde el río Amarillo hasta el Danubio durante 1300 años.

Hacia el 1200 los cimerios, un pueblo indoeuropeo probablemente de origen tracio-frigio, con una economía basada en la ganadería (domesticaron el caballo), ocupa las estepas al norte

55 GIBBON, E., *op. cit.*, cap. XXVI, p. 284.

56 BARTHA, A., «The Tipology of Nomadic Empires», pp. 151-153.

57 KNOBLOCH, E., *op. cit.*, p. 17.

del mar Negro⁵⁸. Contribuyeron a la difusión del bronce hacia Turquestán y Siberia oriental (su uso no comienza en Minussinsk, en la vertiente norte de los Montes Sayanes, hasta el 1200, unos 300 años después que en Siberia occidental). A la vez se desarrolla la cultura de Andronovo en Kazakistán, que llegará hasta Minussinsk. Se verá una gran difusión del arte animalista caucásico y del bronce hacia el oriente durante los siguientes 500 años.

Alrededor del año 700 a.C. los escitas, iraníes septentrionales nómadas del Turquestán ruso, desplazan a los cimerios. Estos son los *Skuthoi* de los griegos, los *Ashkuzai* de los asirios y los *Saka*, o *Caka*, de los persas e indios y serán los dueños de las estepas occidentales hasta el siglo III a.C. Su «imperio» está compuesto por cuatro culturas emparentadas: las tribus de Moldavia y Ucrania, con una economía propia de las zona esteparia boscosa; los nómadas y agricultores del Bug inferior, del bajo Dnieper y del mar Azov; la cultura de Kuban; y la cultura de las tribus sármatas del cuenca del Volga y estepas del Ural. Su modo de vida era similar a la de los nómadas del otro extremo de las estepas en Mongolia. Eran pueblos trashumantes sin hogar fijo y, como los hsiung-nu eran excelentes arqueros a caballo. Su vestimenta, gorro puntiagudo con orejeras, túnica, pantalones anchos, es similar a la de los medos y persas, y como veremos más adelante, a la utilizada en Noin-ula.

También el estribo dio a los nómadas una gran superioridad, permitiendo al jinete una mayor estabilidad particularmente en los momentos en que necesitaban las manos libres para disparar sus arcos. Su uso por los escitas parece confirmado por un «estribo formado por una correa con hebilla que sale de la cincha» pintado en un jarrón de Tchertomlik y, también por unos hallazgos procedentes de un túmulo en Novo Alexandrovka⁵⁹. El uso del estribo está atestiguado desde el siglo III a.C. entre los hsiung-nu pero por alguna razón en el occidente no se populariza hasta la época de los ávaros en el siglo VI d.C.

En la segunda mitad del siglo III a.C., otro pueblo iraníano, los sármatas, cruzaron el Volga y empujaron a los escitas hacia Crimea. Éstos tienen una excelente caballería de lanceros, visten con una cota de malla y con gorros cónicos. Su arte, también animalista, es más estilizado y geométrico; abundan los esmaltes policromos en metal.

En el siglo II los roxolanos ocupan las regiones entre el Don y el Dnieper, y empujan a los yácigos hacia la cuenca panónica. Los escitas, en la frontera del Danubio desde el siglo I, se ven sorprendidos en su retaguardia por los germanos y muchos piden asilo a Roma. Surge la tribu iraní de los alanos en el actual Turquestán en el siglo I. Estos conviven con los germanos y existen pruebas de matrimonios entre alanos y godos en el siglo IV⁶⁰. Los iraníes, que tienen una civilización más avanzada y más adaptada al medio, les han transmitido numerosos elementos de cultura: combate a caballo, vestido (de piel) y el famoso «arte de las estepas», cuyas raíces son sármatas y sasánidas. Esta existencia en equilibrio se rompió con la llegada de los hunos⁶¹.

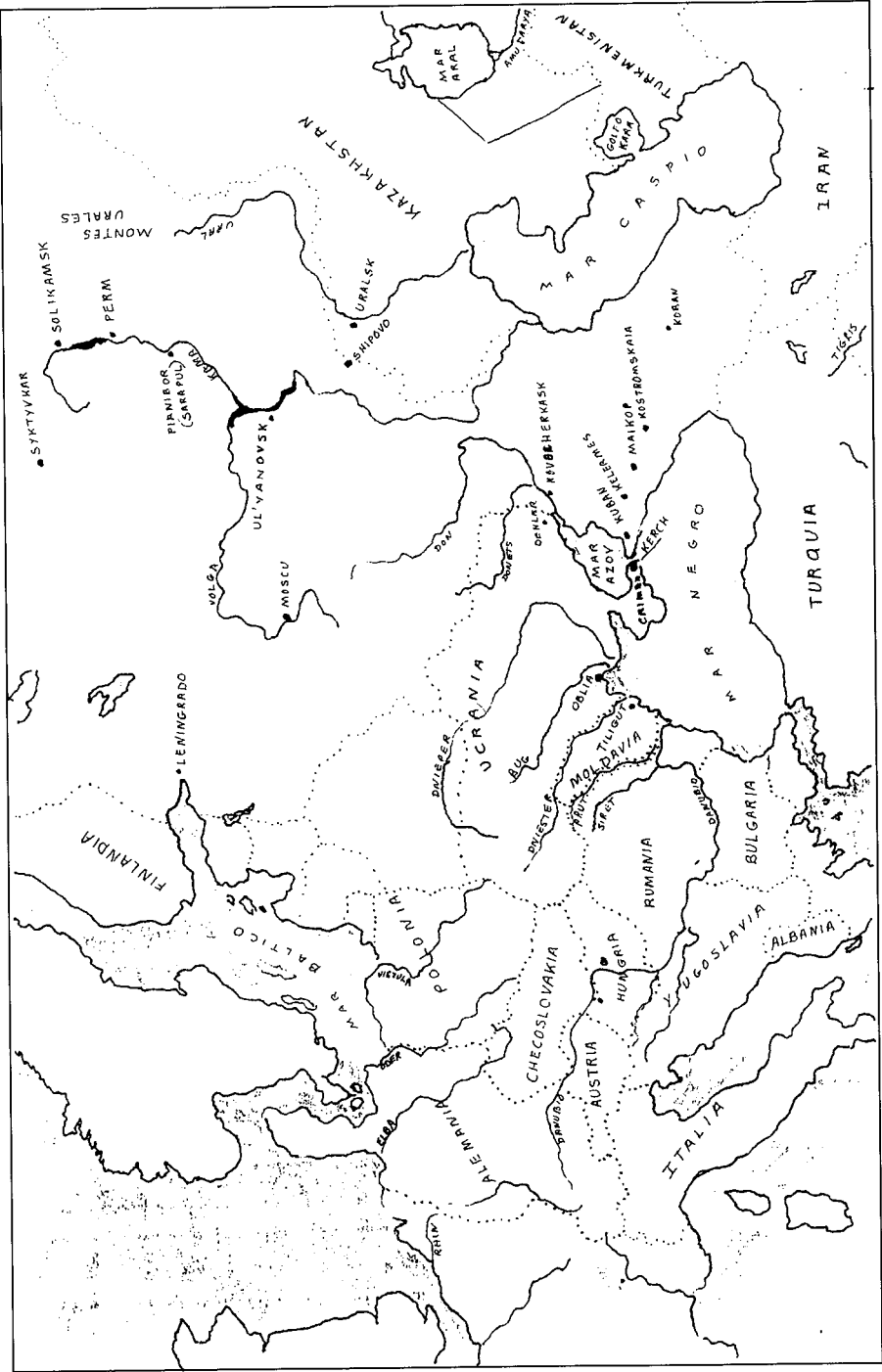
A partir de la era cristiana el movimiento de los pueblos será del este hacia el oeste. Los hsiung-nu establecerán un imperio turco-mongol en las estepas meridionales de Rusia y serán seguidos por los hsien-pi en el siglo III d.C., por los *juan-juan* en el siglo V, los turcos pechenegros en el siglo XI, y los mongoles de Gengis Khan en el siglo XIII. La historia de estas tribus nos es conocida sólo a grandes rasgos por estar escrita por los pueblos sedentarios

58 GROUSSET, R., *op. cit.*, pp. 39 y 40; ROSTOVITZ, *Iranians and Greeks*, p. 39.

59 ARENDT, W., «Sur l'apparition de l'étrier chez les Scythes», *ESA*, IX, 1934, p. 208.

60 En la *Historia Augusta*, probablemente escrita en el último cuarto del siglo IV, se dice que el emperador Máximo, nacido en la Tracia, era hijo de padre godo y madre alana.

61 MUSSET, L., *op. cit.*, pp. 14 y 15.



Las Estepas Occidentales.

vecinos, que mencionan sólo los contactos que hubo entre ellos. Aunque parece existir un lejano parentesco entre los grandes grupos, mongoles, turcos y tunguses, no conocemos las relaciones que hubo entre ellos y mucho menos su lugar de origen.

2. La cultura y economía de los pobladores de las estepas

Se supone que estas tribus tuvieron: a) una rica herencia cultural de leyendas y mitos, transmitida de generación a generación verbalmente y hoy perdida; b) grandes conocimientos sobre la naturaleza y el cosmos; c) gran habilidad en la doma del caballo, como jinetes, cazadores excelentísimos, y guerreros sin par.

La forma de vida de los nómadas no había cambiado mucho en los últimos 500 años. Nunca tuvieron un hogar permanente pero conocían bien los territorios por donde pasaban⁶², y disponían de suficientes recursos para mantener un nivel óptimo de nutrición sin demasiado esfuerzo. «Como nómadas, no reconocían un país propio de sus antepasados. El campamento, y no el solar, es la verdadera patria» de los nómadas⁶³. Hasta hoy no se conoce ningún lugar fijo de culto, ni cementerios. Tenían pocas necesidades materiales y éstas se limitaban a lo esencial y fácilmente transportable.

Pero los nómadas, que viven de la caza, recolección y pastoreo, necesitan vastas extensiones de territorio. Amiano Marcelino, muchos años más tarde, hablando sobre las costumbres de los hunos, dice con desprecio que, «Los hunos no cuecen ni sazonan lo que comen y se alimentan con raíces silvestres o la carne del primer animal que cogen, que ablandan llevándola durante algún tiempo sobre el caballo, entre los muslos». Gibbon, describiendo las costumbres de las naciones pastoriles, menciona la hipótesis de Rousseau de que «los comedores de carne son más crueles y feroces»⁶⁴.

El hecho de que tuvieran éxito en su adaptación al medio natural hizo necesario un modo para mantener el crecimiento demográfico bajo control. Es un hecho conocido que el hombre puede reproducirse prodigiosamente bajo condiciones favorables. «Si los descendientes de la primera mujer se hubieran reproducido a niveles óptimos, la población habría llegado a ser de unos 4 mil millones de personas en poco más de 500 años. Sin embargo, el crecimiento demográfico fue limitado por dietas inadecuadas, enfermedades y catástrofes naturales durante las primeras épocas de la historia humana. Cuando la población comenzó a expandirse, una selección natural afiló el talento adaptativo de la humanidad, y los pueblos desarrollaron estrategias de control y regulación apropiados a sus circunstancias⁶⁵. No se puede subestimar la importancia de mantener una población de baja densidad hasta en estas condiciones óptimas donde parece que no hubo gran escasez de recursos, por lo menos al principio. Hasta Gibbon comenta, «(...) es tan frágil el enlace del pueblo con su territorio, que se quiebra por el más leve motivo»⁶⁶. Para mantener este equilibrio hubo varios recursos, todos los cuales acentuarán su aspecto feroz y salvaje, y los harán más temibles a la vista de los pueblos «más civilizados».

62 GONZÁLEZ BLANCO, A. y GUTIÉRREZ CORTINES, C., «Caminos, civilización y cultura» en *Los caminos de la región de Murcia*, Murcia, 1990, pp. 13-27.

63 GIBBON, E., *op. cit.*, XXVI, p. 277.

64 XXXI, 2.

65 READER, J., *op. cit.*, p. 8.

66 XXVI, p. 277.

3. La guerra:

La guerra entre tribus a principios de este período debió ser poco frecuente, por no existir límites territoriales marcados y, quizá, también por las relaciones de parentesco por matrimonios entre ellos. Sin embargo, la guerra juega un papel importante en el equilibrio entre población y recursos. Una de las razones por la que las tribus pequeñas practican la guerra es para dispersar la población en territorios más extensos, que no conquistaban las tierras, sí destruían asentamientos y expulsaban al contrincante de zonas de hábitat y así reducen la densidad global de la población regional. Uno de los beneficios más importantes de esta dispersión consiste en la creación de «tierras de nadie» en zonas que normalmente suministran animales de caza, peces, frutos silvestres, leña y otros recursos (...) estas tierras desempeñan un papel fundamental en el ecosistema global. Durante su abandono estas tierras tienen tiempo de renovarse, antes de ser habitadas de nuevo⁶⁷.

4. Supremacía masculina y el infanticidio femenino:

También la guerra afecta drásticamente al colectivo de mujeres y reduce la tasa de crecimiento de población. «La exclusión casi universal de las mujeres de la caza mayor parece residir en la práctica de la guerra, en los papeles sexuales de supremacía masculina que surgen junto con la guerra y en la práctica del infanticidio femenino, todos los cuales derivan del intento de resolver el problema de la presión reproductora». La proeza militar masculina está íntimamente asociada con una educación sexual diferenciada para una conducta masculina feroz y agresiva. Los guerreros victoriosos son recompensados con varias esposas y privilegios sexuales que dependen de que las mujeres sean educadas para aceptar la supremacía masculina.

Así, la guerra propicia la crianza de los hijos y la devaluación de las hijas. Esto condujo a la limitación, o reducción, del número de niñas mediante la negligencia, los malos tratos o el asesinato simple y directo. M. Harris hizo un interesante estudio sobre la población Yanomano, que vive en la frontera entre Brasil y Venezuela y que practican el infanticidio femenino y «no ocultan el hecho de practicarlo». «No he querido decir que la guerra causara el infanticidio femenino ni que su práctica cause la guerra. Planteo que sin la presión reproductora, ni la guerra ni el infanticidio femenino se habrían extendido.» «A veces el infanticidio femenino tiene lugar en ausencia de la guerra (Esquimales poder muscular superior de hombres para rastreos, atrapar y matar grandes animales. No hay recolección en este grupo)»⁶⁸.

En hábitats más favorables los «pueblos comprenden que la cantidad de bocas que alimentar está determinada por la cantidad de mujeres del grupo, pero éstas constituyen un mejor negocio en la perspectiva de la relación entre costos y beneficios. Pueden hacer todo lo que hacen los hombres y además criar hijos». Lo ideal es no tener que alimentarlas hasta la edad de fertilidad. «Únicamente si existe una presión de la población sobre los recursos tiene sentido no criar tantas niñas como varones»⁶⁹.

La práctica del infanticidio femenino, llevado a cabo en lugares tan distanciados como Inglaterra, América del sur, entre los esquimales y, hasta recientemente, en China no está

67 HARRIS, M., *Caníbales y reyes*, pp. 59-62.

68 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 63-71.

69 HARRIS, M., *op. cit.*, p. 74.

documentada entre los nómadas de las estepas. Pero existen «indicios» que delatan su práctica. Gibbon menciona que «Las penalidades de la vida montaraz, que acaba desde la niñez con los recién nacidos endebles, desigual en gran manera el número entre ambos sexos»⁷⁰. Un poco más tarde dice que los «Tártaros (...) anhelan o más bien apetezen estampas más halagüeñas. Tributábase anualmente una porción selecta de las señoritas más lindas de la China a los abrazos bestiales de los Hunos»⁷¹. Es posible que el número de niñas fuera reducido al mínimo durante su período no-productivo y «adquirido», ya en la edad de reproducción, para poder mantener un nivel de crecimiento óptimo. Mientras, podían dedicarse a la crianza de los varones tan importantes en su economía. Así, mientras «mantuvieran balance de baja población en relación con presas y recursos podían disfrutar de un envidiable nivel de vida»⁷².

D) ¿Hay una relación huno-hsiung-nu?

Tras este breve resumen del mundo oriental, y antes de volver a la polémica pregunta de si los hunos son los descendientes de los hsiung-nu es imprescindible conocer un poco la historia de este pueblo nómada. Como es de esperar el estudio de los hsiung-nu se divide en dos grandes bloques de investigación estrechamente relacionados. Por una parte los estudios históricos, etnológicos y lingüísticos basados en las fuentes escritas. Paralelos a éstos son los estudios sobre los hallazgos arqueológicos y los estudios paleoantropológicos.

En una publicación del año 1945⁷³, Maenchen-Helfen llega a la conclusión de que estos dos pueblos no están relacionados. En primer lugar muestra que las fuentes chinas que utilizó F. Hirth han sido alteradas con adiciones posteriores, lo cual provoca grandes errores en su interpretación. Por ejemplo, el capítulo 102 del Wei-shu perdido antes del siglo XI, es una adición hecha durante la dinastía Sung copiado del Pei-shih, que también es una recopilación de otros documentos fechado en el 644 d.C. Sin embargo, veremos más adelante que, a pesar de estos errores, las fuentes chinas son de un valor incalculable.

70 XXVI, p. 283. Se hace mención de un subsidio de mujeres como artículo acostumbrado de tratado y tributo (*Historia de la conquista de la China por los tártaros manchues*, tomo I, pp. 186 y 187, con la nota del editor).

71 XXVI, p. 314: Al hablar de todos o cualquiera de los pastores septentrionales de Europa o Asia, GIBBON utiliza indistintamente los apelativos *Escitas o Tártaros*.

72 HARRIS, M., op. cit., p. 25: Un interesante pueblo que rompe estos moldes son las «amazonas» con una sociedad matriarcal descrita por HERODOTO. Estas mujeres no solamente asumen el papel de los hombres en su juventud sino, al casarse con los escitas/griegos, se niegan a renunciar a su modo de vida e incorporarse a una sociedad patriarcal. Ver también: P. DUBOIS, «On Horsemen, Amazons, and Endogamy», *Arethusa*, 12, 1975, p. 45; TYRRELL, B., *Amazons: A Study in Athenian Mythmaking*, Baltimore, 1948; DEWALD, C., «Women and Culture in Herodotus' History», *Reflections of Women in Antiquity*, Ed. H. P. Foley, N. Y., 1981.

73 «Huns and Hsiung-nu», pp. 225-231. Sus investigaciones son muy interesantes pero sobrepasan el propósito de este trabajo. La bibliografía incluye: KIESSLING, en *R. E.*, VIII, pp. 2584-2585; HIRTH, R., «Mr. Kingsmill and the Hsiung-nu», *J.A.O.S.*, 1909; SHIRATORI, K., «A Study of Su-T'ei», *Memoirs of Research Depart. of the Yoyo Bunko*, 2, 1928; JUNGE, J., *Saka-Studien*, 1939; TEGGART, F., *Rome and China*, 1939; LOT, R., *Les invasions germaniques*, 1935; MARKWART, J., «Iberer und Hyrkanier», *Caucasica*, VIII, 1931; BARTHOLD, W., *12 Vorlesungen über die Geschichte der Türker Mittelasiens*, 1935; WERNER, J., «Bogenfragmente aus Carnuntum», *ESA*, VII, 1932.

1. Los estudios orientales

La paleoantropología⁷⁴, un campo de investigación que promete mucho, hasta ahora no ha aportado datos precisos debido a los pocos esqueletos hallados. (Por ejemplo, sólo se han descubierto unos 200 cráneos Wu-sun, que probablemente contó con una población de varios millones a lo largo de sus cinco siglos de existencia; tampoco se han hallado los restos de los 39.000 hsiung-nu capturados en el año 71 a.C.). Otro gran obstáculo es que muchos pertenecían a tumbas sin una cronología precisa⁷⁵.

Sin embargo, a pesar de estos impedimentos los investigadores de la Unión de Estados Soberanos, basándose en el estudio de los cráneos, han mostrado que entre los hsiung-nu dominaban los elementos del tipo Baikal (paleo-siberiano): dolicocefálico, cráneo bajo, cara alta y prognata y perfil horizontal mínimo o sea, cara plana y ancha, nariz plana, frente en pendiente y el arco supra orbital prominente. El más antiguo de este tipo está fechado hacia el 1700 a 1300: y otros cráneos de este tipo se han hallado en Noin-ula, en el valle del Selenga cerca de Ust'-Kiakhta y de Ivoltginskoe, y en una cueva cerca del río Shilka⁷⁶. En el área transbaikal, durante la Edad de Hierro (siglos IV a II), los cráneos son de «cara baja» pero estos cambiaron al tipo baikal a principios de la I dinastía Han, cuando llegaron los hsiung-nu⁷⁷.

Aunque predominaba el tipo baikal entre estos nómadas septentrionales, por las fuentes chinas sabemos que existía también en sus filas una importante influencia «europoide» (rubios con nariz prominente) que contrastaba fuertemente con las características mongoles de pelo oscuro y nariz chata. Por ejemplo: los Chieh eran una de las 19 tribus hsiung-nu; sin embargo la mayoría eran europoides con una nariz prominente y pobladas barbas; el emperador Ming, (año 324) de la tribu Hsien-pi, tenía una barba rubia⁷⁸; el Wei Shu (45) describe el hsiung-nu Liu Yüan como alto (184 cms) y con una barba rojiza; Li Po menciona jinetes nómadas con ojos verdes; y Gengis Khan y sus descendientes tenían el pelo rubio, o rojizo y ojos azules⁷⁹.

Probablemente muchos de los europoides en las filas nómadas fueron originalmente prisioneros y esclavos capturados durante sus incursiones occidentales. Sin embargo, esta explicación no es válida para los existentes en la antigüedad, que probablemente son el resultado de las grandes migraciones hacia el oriente por pueblos europoides. Estas migraciones quizá pueden explicar el hallazgo de ciertos cráneos que presentan mezclas de elementos mongoles con nórdicos, y otros con elementos nórdicos, mongoles e indoides fechados hacia el siglo III a.C.⁸⁰.

Esta mezcla de «razas» tan rápido bajo un sólo nombre es probablemente la clave del problema. (Los nombres hsiung-nu y huno son términos genéricos, que engloban a varios pueblos nómadas de distintos orígenes y culturas y ambos nombres tienen un significado

74 Es una ciencia relativamente nueva y su terminología no completamente definida. Permite sólo una reconstrucción parcial del aspecto físico de los hombres.

75 GROOT, J., *Die Hunnen der Vorchristlichen zeit in Chinesische Urkunden zur Geschichte Asiens*, p. 197; MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 360.

76 LEVIN, M., «Ethnic Origins of the Peoples of Northeastern Asia», pp. 188 y 189.

77 GOKHMAN, I., «Antropologicheskíe Materialy iz Plitochnykh Mogil Zabaikal'ia», pp. 441-443.

78 Ver: SCHREIBER, G., «Shih-Shuo Hsin-yü» en el *Monumenta Serica* 14, 1944-1949, p. 389.

79 MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 374.

80 HJÖRTSJÖ, C. y WALANDER, A., *Das Schädel- und Skelettgut der Archäologischen Untersuchungen in Ost-Turkistan*, Stockholm, 1947; DEBETS, G., «On the Origin of the Kirgiz People in the Light of Anthropological Findings», *Studies in Siberian Ethnogenesis*, Toronto, 1962; BUSSAGLI, M., *Painting of Central Asia*, pp. 18-25; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 374 y 375.

peyorativo: salvajes, ladrones, vivían en carretas y a caballo, sin piedad, sin arte ni leyes. Según Maenchen-Helfen la palabra huno puede proceder de la palabra iránica que significa 'fuerza'. Es posible que la confederación de tribus denominadas hsiung-nu fuera gobernada por una minoría mongol más o menos pura hasta su llegada a las estepas donde se produjo otra mezcla de sangre con los pueblos con que entraron en contacto y, sobre todo, una importante aculturación que probablemente borró para siempre los elementos distintivos de cada etnia. Aunque no podemos descartar la posibilidad de que el clan gobernante original de los hsiung-nu tendiera a mantener su estirpe relativamente «pura», reduciendo los matrimonios fuera de su tribu.

Pero existen otras fuentes, de Sogdiana y la India que parecen mostrar que los hunos habitaron las estepas más o menos al mismo tiempo que los hsiung-nu.

«Una carta oficial enviada a su príncipe por unos mercaderes sogdianos, denomina *xwn* (hunos en sogdiano) a los hsiung-nu de un *shan-yü* (príncipe soberano) menor (...) la carta es más bien de finales del siglo II (193 d.C.). Por otra parte el traductor al chino de un importante texto budista, el *Lalitavistara*, ante la forma sánscrita *hūnalīpī*, o sea 'escritura hūna', es decir hunos, la traduce por hsiung-nu shu, o sea 'escritura hsiung-nu'. La traducción es del 308 d.C., pero el texto es por lo menos anterior al 265, unos 125 años antes de la alarma del Danubio»⁸¹. Según los historiadores chinos los hsiung-nu eran iletrados. Igualmente los hunos cuando entraron en la historia occidental, y aún cuando salieron de ella, lo eran. Así, es muy posible que cuando los autores antiguos hablaban de los hsiung-nu, los hunos, los *chinos*, se referían a los mismos grupos nómadas⁸².

2. Los estudios comparativos en el occidente

Las fuentes clásicas y diversos estudios occidentales han aportado poco, hasta la fecha, para esclarecer el problema. Primero tropezamos con el hecho de que los historiadores antiguos tenían poco interés en los pueblos y acontecimientos lejanos a los dominios romanos. Sabían que existían tribus nómadas, generalmente con costumbres primitivas y salvajes, pero de poca importancia. Así, cuando los hunos llegaron «de pronto» al territorio de los alanos, se supuso que venían desde un lugar muy lejano. Sin embargo hay una pequeña referencia a los hunos en la historia occidental antes de Ammiano Marcellino escrita hacia el 172 por Tolomeo en su *Geografía* (III, 5, 10: μεταξὺ δὲ Βαστερνῶν καὶ Ῥωξολανῶν Κοῦνοι), y los sitúa al norte del Cáucaso, cerca de los roxolanos y bastarnos (quizá entre el Manich y el Kubán)⁸³.

Las comparaciones etnológicas basadas en las fuentes son extremadamente arbitrarias debido al hecho de que casi todos los nómadas tienen costumbres, leyes, vestimenta y religiones parecidas; y las fuentes aplicaban ciertos atributos a un grupo u otro sin discriminación. Sin embargo, Maenchen-Helfen afirma que existen varias pruebas que muestran que los hunos no podían ser los descendientes de los hsiung-nu. Un ejemplo: los hsiung-nu tenían grandes barbas pero poco pelo corporal, mientras los hunos tenían piernas peludas y ninguna barba⁸⁴.

Amiano Marcelino (XXXI, 2, 2), Jordanes (*Getica*, 127) y Sidonio Apolinar (*Panegírico a Avitus*, 238-240) mencionan que los hunos no tenían barbas debido a las grandes cicatrices que

81 BUSSAGLI, M., *Atila*, Ed. Alianza, Madrid, 1988, p. 218.

82 MAENCHEN-HELFFEN, O., «Huns and Hsiung-nu», pp. 231-233; CHARPENTIER, J., *op. cit.*, pp. 354-455; TARN, W., *The Greeks in Bactria and India*, pp. 84-85.

83 MAENCHEN-HELFFEN, O., «Huns and Hsiung-nu», p. 232; CHARPENTIER, J., *op. cit.*, pp. 354-455.

84 BUXTON, L., *The Peoples of Asia*, p. 6; AMIANO MARCELINO, *Res Gestae XXXI*, 2,6: *hirsutacrura*.



Trenzas de pelo procedentes de las tumbas de jefes hsiung-nu en Noin Ula. Rudenko, R., op. cit.

infligían a sus rostros. Otros ejemplos son: los hsiung-nu llevaban el pelo recogido en una larga trenza mientras los hunos llevaban su pelo cortado en flequillo por delante y suelto atrás; los hunos fueron acusados de matar a sus viejos, mientras las fuentes chinas no mencionan esta aborrecible práctica entre sus enemigos. En el *Shih-chi*, (cap. 10) un enviado chino durante una conversación con un renegado, acusa a los hsiung-nu de no tratar a los viejos con el debido respeto. El desertor responde que los ancianos renuncian a comer los alimentos más ricos para así reservarlos para los guerreros⁸⁵. Y es muy posible que en tiempos de gran escasez se murieran voluntariamente; y no hay evidencia de que los hsiung-nu practicasen la deformación craneal tan frecuente entre los hunos.

El campo de la lingüística tampoco ha sido de mucha ayuda para esclarecer el problema del origen de los hunos por la sencilla razón de que no se sabe que lengua que hablaron ni siquiera

85 GROOT, J., *Die Hunnen der Vorchristlichen Zeit*, p. 81.

cómo se llamaron a sí mismos. Así, aunque las fuentes chinas contienen, como dice Maenchen-Helfen (pp. 224-225) cientos de palabras hsiung-nu, de poco sirven si no podemos comparar las dos lenguas.

Otros campos que uno supondría nos pueden aportar mucha información son la arqueología y los estudios antropológicos. Sin embargo los hallazgos son poco numerosos y nada concisos. Después de una estancia de 80 años en el occidente los objetos que se pueden verificar como «hunos» son pocos, e intentar relacionar éstos con los hsiung-nu es casi imposible. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto sobre la gran variedad existente entre los componentes de la confederación hsiung-nu y la aculturación que tuvo lugar entre los alanos, sármatas y, desde su llegada a Europa, con los germanos. Sin embargo, parece que los historiadores están condenados a fracasar mientras continúan buscando un prototipo puramente mongol en los cementerios (sabiendo que esto no existía entre los hsiung-nu) y objetos utilizados solamente por los hsiung-nu y los hunos. Por ejemplo, Bartucz, en 1940, lamentó que durante su estudio de las razas en Hungría no encontró ni uno solo que pudiera ser definido, sin lugar a dudas, como huno⁸⁶.

Hasta la fecha los cráneos procedentes de las excavaciones arqueológicas y los estudios antropológicos confirman las descripciones de los hunos en las fuentes mostrando que los hunos eran una etnia mixta de elementos europoides/mongoles, y que éstos practicaban la deformación artificial del cráneo. Han sido hallados hasta cuatro diferentes tipos de mongoles (el Sinid o asiático lejano; el Baikal, o asiático septentrional; el Tungid y el Yenisei) combinados con elementos europoides (de los tipos nórdico, mediterráneo y europeo oriental). Sin embargo, debido a la deformación muchos de los cráneos son difícilmente clasificables⁸⁷.

Otro punto de polémica es el origen de los cuatro grupos de objetos que Alföldi clasificó como hunos y que Maenchen-Helfen⁸⁸ descartó que pudieran estar relacionados con los hsiung-nu: los arcos compuestos se hallan desde las islas Británicas hasta las estepas de Mongolia⁸⁹; las hojas doradas con dibujo de escamas y las placas no tienen ningún paralelo en el Asia Oriental; y los calderos de bronce tienen una decoración y asas distintas.⁹⁰

Con este rápido resumen de la situación actual de los estudios y de la polémica en torno a los hallazgos es fácil llegar a la conclusión de que estamos muy lejos de llegar a una solución del problema sobre el origen de los hunos y si son los descendientes de los hsiung-nu. Si no lo son, ¿cómo se explican los cráneos con elementos mongólicos en el occidente? sin mencionar su aspecto físico, que hubiera sufrido probablemente grandes transformaciones si no existía un grupo más o menos aislado por las razones que sea.

86 BARTUCZ, L., «Geschichte der Rassen in Ungarn und das Werden des Heutigen Ungarischen Völkskörpers», p. 303.

87 Para algunos de los estudios antropológicos llevados a cabo, ver: LIPTAK, E., «The 'Avar Period' Mongoloids in Hungary», pp. 251-279; BARTUCZ, L., «Geschichte der Rassen in Ungarn und das Werden des Heutigen Ungarischen Völkskörpers», p. 289; GINZBURG, V., «Drevnee Naselenie Tsentral' Nogo Tian-Shania I Alaia po Antropologicheskim Dannym», pp. 374-378; GEYER, E., «Wiener grabfunde aus der zeit des Untergehenden limes II», NEMESKÉRI, J., «An Antropological Examination of Recent Macrocephalic Finds», pp. 225-226; NICOLAESCU-PLOPSOR, D., «Antropologische befund über die Skelettreste aus dem Hunnengrab von Dulceanca (Rayon Rosiori)», pp. 543-547; VLCEK, E., «Antropologicky material z obobil stéhováuni národú na slavensku», pp. 432-424; DEBETS, G., «Materialy po Paleoantropologii SSSR (N. Povoizh'e); WERNER, J., «Beiträge zur archäologie des Attilareiches», pp. 108 y 109.

88 «Huns and Hsiung-nu», pp. 238-243.

89 BROWN A., «A Recently discovered Compound Bow», p. 5; WERNER, J., *Germania*, p. 237.

90 ALFÖLDI, A., «Zur Historischen bestimmung der Avaren-funde», pp. 24-36.